El concepto de múltiples almas y algunos ritos fúnebres entre los negros americanos

Angelina Pollak-Eltz

I. INTRODUCCION

AL investigar la cultura negra venezolana y el aporte africano a la cultura popular de nuestra tierra me fijé en el hecho de que los campesinos de descendencia africana creen a menudo en la existencia de múltiples almas, a pesar de su afiliación nominal a la Iglesia Católica. Por lo menos una de estas almas se convierte en espíritu después de la muerte.

Estudiando estos conceptos más a fondo, llegué a la conclusión de que los ritos fúnebres están funcionalmente ligados a tales creencias y sólo se comprenden a la luz de sus conceptos acerca de la muerte y del alma (o de las almas). La creencia en el espíritu del difunto ocupa un puesto bien determinado e importante dentro del marco de esta estructura.

Para proseguir este estudio me dediqué a la búsqueda de datos acerca de tales fenómenos en la literatura etnográfica de Africa Occidental y de algunas culturas afroamericanas, llegando a la conclusión de que estructural y funcionalmente las creencias y los ritos se originaron entre los negros africanos.

Por cierto, para evaluar los datos acerca de las culturas afroamericanas no se debe pasar por alto el aporte cristiano, ni tampoco omitir la fuerte influencia de conceptos folklóricos provenientes de los países ibéricos, arraigados en el catolicismo popular de España, en lo que se refiere a ánimas y espíritus errantes.

En la península ibérica existen creencias y ritos que se asemejan de manera muy asombrosa a las creencias y ritos africanos, lo que puede demostrar cierto nexo entre Africa Occidental y Europa meridional, quizás a través del mundo árabe islámico, quizás a través de las antiguas culturas del Medio Oriente y de Egipto. Sin embargo, estas convergencias no permiten sacar conclusiones prematuras.

Falta añadir que los mismos negros americanos no tienen conciencia de que sus creencias en almas y espíritus difieren de los dogmas cristianos y también ignoran a menudo el origen africano de su cultura en general. La estructura cristiana que cubre como una ligera capa las estructuras básicas inconscientes de tales creencias camufla todo. Las estructuras básicas se revelan esporádicamente a través de conceptos mágico-religiosos y ritos que no corresponden a las doctrinas cristianas. Surge de aquí un fuerte sincretismo que se hace notar en todos los aspectos de la cultura popular. La reinterpretación de elementos culturales antiguos en forma nueva tiene un efecto parecido al sincretismo. En ambos casos se trata de procesos sicológicos mentales para facilitar a la gente el paso consciente o inconscientemente de una cultura a la otra.

El material expuesto en este breve ensayo proviene por una parte de mis propias investigaciones de campo entre los negros venezolanos de Barlovento (Estado Miranda) y de la región costera del litoral central, y por otra de obras etnográficas fidedignas de conocidos antropólogos especialistas en otras culturas afroamericanas, especialmente de las culturas tribales de Africa Occidental. Desgraciadamente las anotaciones de los científicos con respecto al concepto de almas son muy escasas e inexactas. Eso no se debe al trabajo superficial de los etnógrafos sino más bien al hecho de que los informantes de los antropólogos nunca tienen una idea muy clara cuando tratan de definir el "alma": de dónde viene, qué función tiene y a dónde va después de la muerte. Los campesinos no tienen la costumbre de pensar en términos abstractos y mucho menos de reflexionar sobre problemas metafísicos. Para decir la verdad ¿quién entre nuestros compatriotas relativamente educados es capaz de dar una definición adecuada y precisa "ad hoc" del concepto de "alma"? Además, existen siempre problemas de comunicación puesto que los investigadores no se comunican en el idioma materno con sus informantes. No se deben descartar errores de traducción y de comprensión.

En Venezuela recibimos respuestas muy diversas con respecto al concepto de almas y espíritus de nuestros informadores negros y mulatos.

2. DEFINICION DEL ALMA SEGUN LAS DOCTRINAS CRISTIANAS

En el Concilio de Vienne (1311-1312) fue aceptada la metafísica aristotélico-escolástica que distingue entre materia y forma, según la cual el alma espiritual es la forma vital del cuerpo. En el hombre, el cuerpo está "determinado" por el alma y en su vida mortal no puede prescindir de ella. Así, en la interpretación cristiana de Aris-

tóteles, el alma humana es principio vital y espiritual al mismo tiempo. El alma es individual, inmortal y racional. Proviene de Dios Creador y vuelve donde El. El alma distingue al hombre de los animales; sólo él la tiene. Así, desde el punto de vista cristiano todos los conceptos animísticos —la "animación" de la naturaleza— son rechazados categóricamente. El alma constituye una realidad metafísica que no se puede captar empíricamente.

3. CREENCIAS POPULARES IBERICAS ACERCA DEL ALMA Y RITOS FUNEBRES

Los campesinos españoles creen que el hombre recibe su alma de Dios. Después de la muerte el alma abandona el cuerpo y se convierte en espíritu del difunto que va al cielo, al purgatorio o al infierno, según haya sido su comportamiento en el mundo. Los ibéricos no descartan la posibilidad de que los espíritus o "almas en pena" o "ánimas del purgatorio" puedan regresar ocasionalmente al mundo para aparecerse a sus deudos en sueños o visiones. El folklore cuenta de almas que se congregan en encrucijadas, que tienen reuniones en el cementerio durante la noche y que vuelven para participar un secreto o para advertir a sus descendientes de un peligro. Dicen los campesinos que los espíritus de personas malas erran por el mundo. Hay que aplacar a los espíritus con oraciones y ofrendas de velas para que encuentren la paz o para aliviar sus sufrimientos en el purgatorio. Las almas de personas que cometieron un crimen tienen que volver al mundo para expiar el delito, para restituir las cosas robadas o para participar el escondite de un tesoro.

Las almas —espíritus— se esconden detrás de puertas y ventanas y hay que tener cuidado en cerrarlas para no lastimarlas. No se debe pisar una piedra que está en el camino porque un alma puede encontrarse escondida debajo.

Algunos creen que los magos pueden capturar almas o conjurarlas con oraciones "poderosas". (Machado: 1886: 234 ss.)

Hoyos Sainz (1947:198) dice que la creencia en almas errantes prevalece sobre todo en Galicia y en Vasconia. Aparecen en encrucijadas para pedir el cumplimiento de promesas que no han podido realizar antes de la muerte. Cuando llevan luces son del purgatorio, y cuando no las portan son del infierno. Los campesinos suelen ofrecer agua en las tumbas (Hoyos Sainz 1947:366).

El mismo autor (1947:358) afirma que los gallegos creen que el alma se va cuando el individuo es atacado y sólo vuelve mediante prácticas de hechicería. Hay espíritus desencarnados que vagan por el mundo y hay que defenderse de ellos por medio de prácticas mágicas.

Dice Rodríguez López (1943:129 ss.) que en la creencia de los gallegos las almas pueden tomar forma de piedras que se ponen en el camino de sus deudos. En la medianoche salen procesiones de almas que no se ven pero que se pueden oler por las velas que llevan. Las puertas de las iglesias se abren mágicamente y las almas salen y entran, tocan campanas, tiran piedras a los tejados de las casas vecinas y así anuncian la muerte de un aldeano. Las almas vienen a las casas de sus deudos para calentarse durante la noche y por tal motivo está prohibido barrer de noche. Por la misma razón hacen un fogón durante la noche del 2 de noviembre. (Rodríguez López 1943:131). Dice también que las almas bajan de la Luna en forma de abejas.

Acerca de los ritos fúnebres en Galicia anota este autor (1943:136) que los gallegos con ocasión del velorio dan vueltas alrededor del cadáver. Después del entierro continúan los velorios durante nueve noches consecutivas con oraciones y cantos religiosos. Las ceremonias terminan con una fiesta de carácter más alegre y un banquete en la última noche de la novena.

Veremos más adelante muchas similitudes de estas creencias y conceptos de proveniencia africana.

4. EL CONCEPTO DE MULTIPLES ALMAS EN AFRICA OCCIDENTAL

La creencia en la existencia de dos o más almas que forman parte del ser humano es casi universal en Africa Occidental y estructuralmente forma parte de la cultura básica de la región, hecho que comprueba el mismo origen. Las obras etnográficas consultadas no reflejan una opinión unánime de los antropólogos sobre este fenómeno lo que se explica por el hecho que datan de diferentes épocas y diferentes regiones dentro del mismo territorio tribal. Además, algunos autores, misioneros cristianos, interpretaron el material que coleccionaban desde su ángulo de vista pastoral o apologético, razón por la cual algunos de sus aportes se desvían de nuestro propósito.

Ya hemos mencionado las otras dificultades en obtener datos relevantes en este respecto.

a. LOS YORUBA. Los Yoruba ocupan la parte norte-occidental de la República de Nigeria. Su cultura es en muchos aspectos superior a la cultura de otras tribus de la región. Por tal razón y por el hecho de que muchos Yoruba se encontraban entre los últimos esclavos en llegar a tierras americanas pudieron improntar sus huellas en las culturas de los negros del Nuevo Mundo. Aunque hoy en día muchos de entre ellos son cristianos o musulmanes, las creencias antiguas no han sido extirpadas todavía sino que más bien se han ido amalgamando a las nuevas estructuras impuestas desde afuera.

Ellis (1894:125 ss) es una de las fuentes más antiguas acerca de la cultura de los Yoruba. Dice que creen en varias almas. Entre estas, tres son guardianes o espíritus protectores: de éstos menciona a *Ipin y Pori*. *Olori* es el "alma de la cabeza" que dirige las acciones del hombre. A *Olori* se le ofrecen sacrificios que la misma persona se coloca en su frente. *Olori* es la fuerza vital y cuando está bien alimentada asegura el bienestar del hombre. Además los Yoruba conocen *Okan* —el alma-sombra— que Ellis denomina "ghostman". Después de la muerte se convierte en espíritu del difunto, que vaga por el mundo y sólo puede encontrar paz cuando sale para el Reino de los Difuntos al terminarse todos los ritos fúnebres. El espíritu habita preferentemente en los alrededores de la casa donde murió la persona y se aparece a los deudos en sus sueños o en visiones. Además, los espíritus se convierten en espectros que asustan a caminantes solitarios durante la noche en las encrucijadas o cerca de los cementerios. *Okan* puede ser capturado por un hechicero a quien tiene que servir desde entonces como instrumento involuntario en sus malhechorías. Es posible para el alma-sombra abandonar el cuerpo humano mientras la persona duerme; sus sueños reflejan las aventuras del alma. En esta ocasión pueden ser también capturadas por un mago. La persona sin alma debe morir. Después de un lapso determinado de tiempo el espíritu del difunto puede reencarnarse en un niño neonato de la misma familia quien más tarde demostrará ciertas características físicas y mentales del difunto. Así se asegura la continuación.

Al mismo tiempo los Yoruba veneran a los antepasados en ritos diarios en el altar familiar. Son los muertos deificados los que deben interceder ante las divinidades para asegurar el bienestar de la familia. Son representados por los bailadores enmascarados *Egungun* con ocasión de una gran fiesta, en el mes de Junio, que se prolonga por algunas semanas.

Lucas (1942:246 s) describe también el concepto de almas entre los Yoruba y dice que creen en la existencia de cuatro almas: *Iye* el espíritu del hombre (mental body), *Okan* —el alma del corazón (heart soul), *Ojiji* —la sombra y *Emin*— el alma espiritual (spiritual soul). Para Lucas *Okan* es la parte inmaterial del hombre, su individualidad, que ya existió antes de su nacimiento y que sigue existiendo después de la muerte, porque se reencarna en un niño de la misma familia. Pero al mismo tiempo el *Okan* puede abandonar el mundo para habitar en el Reino de los Difuntos al concluirse todos los ritos fúnebres. *Okan* es considerado algo así como una sombra que abandona el cuerpo durante el sueño y en esta ocasión puede ser capturado por un mago. Cuando se pierde, el hombre debe morir.

Idowu (1962:169) dice que los Yoruba creen en cuatro almas: *Emila* fuerza vital, que se manifiesta en el aliento; viene del Ser Supremo que lo inserta en el cuerpo humano cuando nace el niño. *Ori* es la personalidad interior del hombre; *Emikeji* es el protector es-

piritual de la persona que se concibe como un pandán sobrehumano del hombre. Le asigna su destino y hasta cierto punto tiene personalidad propia. *Okan* es la energía física humana, el alma-corazón, que se revela en nuestras emociones.

Idowu dice que *Ori* puede reencarnarse parcialmente en un niño de la misma familia (nótense que Lucas dice que Okan se reencarna).

Los espíritus de los muertos aparecen a los hombres durante los sueños o en el trance ritualístico, cuando envian mensajes a sus descendientes a través del medium. Para llamar a los espíritus hay que hacer sacrificios. En todas las casas hay altares para los espíritus de los antepasados que inducen, por medio de ritos especiales, a tomar asiento en los santuarios. Estos ritos se llevan a cabo para deificar a los antepasados "to bring the spirit of the deceased into the house" (para llamar al espíritu a habitar en la casa) y aseguran que el muerto recibe su puesto debido entre los antepasados importantes de la familia (Idowu 1962:189 ss).

En la creencia de los Yoruba la vida después de la muerte (creencia que no es universal entre ellos) en el Reino de los difuntos se asemeja a la vida mundana. No se cree en la retribución de nuestros pecados y de nuestras buenas obras en el Más Allá, sino aquí y ahora. La creencia en la prolongación de la vida humana en el Más Allá forma la base de los sacrificios humanos que antiguamente solían practicar estos negros a la muerte de sus soberanos, porque querían suministrar sirvientes y mujeres al jefe difunto en el otro mundo. Por regla general la gente no se preocupa mucho de la vida del Más Allá, porque el razonamiento de los negros está dirigido más bien a la vida mundana y al momento actual.

No se cree en la inmortalidad absoluta del alma y los conceptos del Mundo de los Difuntos son muy vagos y a menudo influenciados por ideas cristianas o islámicas. Las interpretaciones del material por los diferentes autores son bastante distintas.

Los ritos fúnebres marcan el tránsito de las almas de este mundo al Mundo de los Espíritus y reflejan la actitud ambivalente de los hombres hacia los difuntos y los espíritus. Las ceremonias son muy elaboradas y costosas pero los Yoruba atribuyen mucha importancia a estos ritos porque sin ellos el espíritu del difunto no puede encontrar la paz. Los velorios en presencia del cadáver se prolongaban antes, tres y más días. Intervenían plañideras. Mientras que las mujeres se quedaban llorando al lado del difunto, los hombres lo festejaban ruidosamente afuera, comiendo y bebiendo en exceso. El pelo y las uñas del muerto se enterraban separadamente. Después de un recorrido con el difunto por la aldea, el cadáver era enterrado debajo de la propia casa. Los funerales terminaban con otra comida abundante, la quema de los objetos de propiedad personal del difunto y los ritos de purificación de todos los participantes en las celebraciones y de los familiares más cercanos. Así

se concluía lo que los antropólogos llaman "funeral secundario" (secondary burial) (véase Ellis, 1895:155 ss).

En caso de que el difunto sea miembro de una sociedad "secreta" o de una fraternidad religiosa, los demás socios deben contribuir a los gastos del funeral. No se entierran a personas que cometieron suicidio.

Mientras que la muerte de una persona anciana es considerada como un acontecimiento alegre, se cree que la muerte de un joven casi siempre ha sido causada por la intervención de un hechicero y para adivinar quién es el culpable se llama a un Babalao (sacerdote del oráculo *Ifá*).

Los Yoruba creen que los antepasados que viven en el Reino de los Difuntos pueden tener influencia en los acontecimientos mundanos. Para que se sientan bien allá, muchos objetos de uso diario, comida y bebida son colocados en la tumba de cuando en cuando. En la conmemoración de las fiestas de los difuntos y en caso de necesidad se hacen sacrificios a los antepasados en los altares caseros. Las estrechas relaciones entre los miembros vivos y muertos de la familia fomentan la solidaridad y cooperación y aseguran la continuación de las tradiciones familiares. La Fiesta de los *Egungun* es la expresión más viva de esta solidaridad. (Pollak-Eltz, 1970). Se manifiestan los antepasados en las máscaras sagradas para visitar el mundo e interceder activamente en la vida de sus descendientes. Aunque hoy en día la fiesta de los *Egungun* se ha convertido en un carnaval alegre, el carácter sagrado de las máscaras sigue siendo reconocido. Los espíritus *Egungun* hablan con voz nasal.

b. LOS TSHI DE LA COSTA DE ORO: se trata de un grupo de tribus cuya cultura se asemeja mucho a las culturas vecinas de los Ga y Ewe. Según Ellis (1887:149 ss) ellos tienen también el concepto de múltiples almas. *Kra* designa el alma-sombra o protector del hombre, que a veces es considerado como espíritu independiente que habita dentro o fuera del cuerpo humano. Después de la muerte se convierte en *Sisa* ("espíritu del muerto"). El *Sisa* vaga por el mundo durante algún tiempo y puede traer suerte o ruina a las personas que visita. Los Tshi creen también en la reencarnación, por lo menos parcial, del *Sisa* en un niño de la misma familia. Por supuesto el *Sisa* vuelve a convertirse entonces en *Kra*. Creen también que un *Sisa* ajeno puede penetrar el cuerpo de una persona adormecida, cuando su propio *Kra* se encuentra ausente. En tal caso hay que llamar inmediatamente a un sacerdote-mago que debe exorcizar al *Sisa* y recuperar el *Kra* de la persona. En caso contrario muere. El *Sisa* humano puede manifestarse también en un animal. Para los *Sisas* de los antepasados se sacrifican comidas y bebidas en un altar de la casa. Los Tshi creen que hay un Reino de los difuntos (Land of Insisa) pero parece que los espíritus casi nunca están allí sino que vagan por el mundo constantemente.

Durante todo el período de luto y antes la terminación de los ritos del "funeral secundario" el *Sisa* del difunto se encuentra cerca de la casa donde solía vivir. Hay que despedirlo por medio de una ceremonia especial.

Hay que llamar la atención del lector sobre una creencia que está muy extendida entre los pueblos de la Costa de Oro: los Tshi y otros creen que existe una relación mística entre el día del nacimiento de la persona y su *Kra*. Como el nombre propio de la persona está asociado con el día de la semana en que nació, esta relación mística se extiende también al nombre que los africanos sólo revelan a personas de confianza porque temen que un mago puede apoderarse de su alma a través del nombre. El *Kra* tiene el mismo nombre que la persona con que está asociada.

Los Tshi llaman a la otra alma *Srahman* y creen que es un espíritu que después de la muerte va directamente al Reino de los Difuntos. En el Más Allá viven de la misma manera que en la vida actual. Los ritos fúnebres son muy elaborados (Ellis, 1889:237 ss) El muerto es lavado y vestido cuidadosamente. Se hace un velorio en presencia del cadáver en el que participan familiares y amigos. Las mujeres velan al difunto pero los hombres se quedan en el patio charlando y tomando. A veces tocan el tambor o disparan al aire para espantar a los espíritus. En los velorios la gente se cuenta cuentos de animales, donde la araña ocupa un puesto importante. Ananzi es la araña que siempre gana por su astucia. Otros personajes son: el tigre, el conejo y otros.

Frecuentemente se entierra el cadáver en la misma casa pero en algunas ocasiones se saca el ataud por un orificio especialmente hecho para este fin en la pared de la vivienda; luego se tapa cuidadosamente. Esta costumbre está extendida también entre los Fulbe, Haussa, Wolof y Dagomba. Al enterrar el difunto en el cementerio, tiran al aire o hacen mucho ruido. Algunos objetos de uso común y un poco de comida son colocados en el ataúd. En la tumba se sacrifica un pollo. Después del entierro los Tshi suelen celebrar fiestas en conmemoración del difunto. Los velorios se prolongan siete o nueve noches. Comen, beben, cantan y tocan tambor. Se cuentan cuentos de animales para pasar el tiempo. En la última noche se queman los objetos de uso personal del difunto. Los deudos más íntimos se rasuran el pelo y todos los que participaron en los velorios deben someterse a un rito de purificación. Con el "funeral secundario" se termina el período de luto.

c. LOS EWE. Ellis escribió también una monografía sobre los Ewe de la Costa de Oro y de Togo. Dice (1890:101 ss) que ellos llaman al Kra, *Luwo*. Se convierte en *Ñole (Sisa)* después de la muerte. El alma —fuerza vital llaman *Edsie*. Pero a pesar de la terminología, los conceptos de múltiples almas son muy parecidos entre los Ewe y Tshi. Los mediums que trabajan para sacerdotes-magos pueden recibir los espíritus de los difuntos en el trance

ritualístico. Creen que los antepasados toman un interés activo en el bienestar de sus descendientes cuando ellos les alimentan con sacrificios y oraciones. Se invocan los espíritus del Reino de los Difuntos para que visiten la tierra, pero en otros ritos tratan de alejar a los espíritus que molestan a los hombres. Esta actitud ambivalente hacia los espíritus de los difuntos es muy característica. En Africa ninguna fuerza sobrenatural es totalmente buena o totalmente mala. Se nos ayudará o se nos causará daño según nuestra actitud hacia esas fuerzas.

d. LOS GA: Field escribió una monografía sobre los Ga de la Costa de Oro. Sus datos tienen fecha mucho más reciente que el material expuesto por Ellis. Dice (1937:92-99) que los Ga creen en la existencia de tres almas: *Susuma* es la personalidad del hombre, parecida a una sombra que puede abandonar el cuerpo durante el sueño. Dice que los *Susumas* de los brujos se reunen en sesiones nocturnas en bosques apartados.

El *Kla* es el alma individual del hombre. Se convierte en *Sisa* después de la muerte y vaga por el mundo hasta que se reencarna, por lo menos parcialmente, en un niño neonato de la misma familia.

El nombre propio del *Kla* corresponde al nombre personal de su propietario y éste está asociado al día de la semana indígena en que nació. Se teme revelar este nombre. Cuando un hechicero come o captura el *Kla,* la persona tiene que morir.

La tercera alma es *Gbesi,* el destino personificado del hombre que siempre camina detrás de él.

Field habla también de la vida después de la muerte (1937:202): El *Sisa* sigue vagando por el mundo durante 40 días y noches después del entierro, antes de abandonar el mundo, para volver al Reino de los Difuntos. Los *Sisa* se manifiestan a los hombres en sueños o en sitios apartados y siempre hablan con voz nasal para advertirles acerca de algún acontecimiento. Pueden asustar a caminantes solitarios en encrucijadas.

Los ritos fúnebres se prolongan por 40 días y noches con velorios y en la última noche se celebra una fiesta de despedida al *Sisa.*

Los muertos se entierran en el cementerio. Durante la procesión al cementerio se pasa por todas las casas de la aldea. Puede ocurrir que el cadáver del ataud se mueva repentinamente en dirección a una casa indicando así el domicilio de la persona responsable de su muerte. Los Ga creen que cuando muere una persona joven, la muerte fue causada por una maldición o por una hechicería. Así, el mismo difunto indica a su enemigo.

e. LOS ACHANTI de la Costa de Oro. Rattray (1923:46) describe brevemente el concepto del doble alma entre los Achanti sin entrar en detalles. El *Sunsum* es el elemento espiritual del hombre, su carácter, su personalidad y su fuerza vital. La otra alma es el *Kra* que se manifiesta en el aliento.

f. DAHOMEY. Los Fon de Dahomey fueron estudiados cuidadosamente por el famoso antropólogo norte-americano Herskovits. Como muchos esclavos fueron traídos desde allí al Nuevo Mundo sus creencias se esparcieron por las Américas.

Herskovits (1933:50) distingue entre cuatro almas: *Se-Medo* es el alma personal del hombre, su individualidad. Proviene del Ser Supremo *Mawu*. Es la fuerza vital. *Se-Lido* proviene también de *Mawu*, es la chispa divina en el hombre. *Se-Kpoli* es el destino humano, se queda en el cielo con *Mawu*, donde está encerrado en un totumo. *Djoto* es el alma espiritual. Se convierte en *Se-Mekondato* después de la muerte (espíritu del difunto, antepasado). Puede reencarnarse en un niño neonato de la misma familia.

Para *Se-Medo* hacen sacrificios que el hombre se coloca en su propia frente, porque creen que el alma habita en la cabeza. *Se-Medo* puede abandonar el cuerpo cuando la persona duerme.

De los Fon dice Herskovits (1938 II:358) que sus ritos fúnebres son elaborados. Efectúan un velorio en presencia del cadáver. Luego, llevan el difunto por todo el pueblo, bailando con el ataúd. Se entierra en un cementerio o en la propia casa. Practican también un "funeral secundario" que el autor describe detalladamente. Se prolonga a través de un período prolongado de tiempo y consiste en velorios conmemorativos del difunto. Termina con la quema de objetos de uso personal del difunto, una comida y unos ritos de purificación para los participantes en las ceremonias.

g. LOS IBIBIO viven en el sur de la república de Nigeria. Según Talbot (1923:119 ss) creen en la existencia de dos almas. Una, representa la fuerza vital; la otra equivale a la sombra, como el *Kra* de los pueblos de la Costa de Oro. Puede reencarnarse después de la muerte en un niño neonato de la misma familia. Cuando se pisa la sombra de una persona le puede ocasionar un daño. Los espíritus mismos no tienen sombra. Cuando el hombre duerme, su alma-sombra vaga por el mundo. Abandona el cuerpo a través de la nariz. El alma-sombra se convierte en espíritu después de la muerte y por un tiempo se queda en los alrededores de la casa donde viven sus deudos. Puede ocasionar daño a los vivos.

Se practican velorios en presencia del cadáver y durante un cierto período de tiempo después del entierro; culminan en un rito para despedir el alma. Sigue una fiesta alegre con comida y bailes.

Los Ibibio practican un culto a los antepasados. (Talbot 1923:127). Los antepasados deificados por medio de ritos elaborados son representados por palos tallados o potes decorados. Creen que los muertos habitan en el Reino de los Espíritus. Cuando un difunto no recibe un entierro conveniente su alma vaga por el mundo y trae mala suerte a los vivos.

h. LOS EDE DE BENIN. La cultura de Benin se destacó por sus obras de arte (técnica de "cire perdue" y talladuras de madera)

así como por una organización socio-política muy elevada. Bradbury (1964:57 ss) afirma que los Ede creen en dos almas. Pero este autor considera las almas como entidades espirituales que habitan fuera del cuerpo humano y protegen la persona.

En este contexto hay que llamar la atención sobre un ensayo de Bascom (1951:480-505) en el cual el autor distingue entre el concepto de almas como espíritus protectores y el concepto de divinidades protectoras propiamente dicho. Hay que notar bien que el espíritu protector habita en el hombre desde su nacimiento; es su guardián personal. La divinidad protectora pertenece a la categoría de las deidades menores y se agrega a la persona cuando ella la escoge conscientemente, a través de su iniciación al culto para la divinidad.

Bradbury (1964:32) describe también los ritos fúnebres de los Ede. Se practica un velorio en presencia del cadáver. Los velorios se prolongan también por siete días después del entierro, lapso que dura el viaje del alma desde el mundo al Reino de los Difuntos.

Los amigos y familiares se reunen, cantan y se cuentan cuentos de animales. En la última noche un medium recibe el espíritu del muerto y contesta las preguntas de los deudos. Luego, toda la comitiva va al monte donde ya queda preparada una estructura que parece un altar. Todos se sientan encima y así se rompe la mesa. Arrojan los pedazos al bosque. Este rito simboliza el tránsito al otro mundo. Al mismo tiempo se practican ceremonias de purificación.

i. FUENTES ETNOHISTORICAS DE LOS SIGLOS PASADOS. Algunos historiadores de los siglos 17, 18 y 19 proporcionan datos acerca de ritos fúnebres en Africa Occidental pero no dicen nada acerca de los conceptos de alma. Así cuenta Marées (1603:106) refiriéndose al "Reino de Guinea": Los amigos y vecinos se reunen alrededor del lecho del difunto para llorar. Las mujeres cantan y bailan alrededor del cadáver. Según Dapper (1670:374) los Bena y Suso de la Costa de Guinea se reunen alrededor del muerto. Durante el velorio gritan y lloran. Cavazzi de Montecucculi (1694: 138) afirma que en Angola los negros suelen gritar y llorar al salir de la casa con el ataud.

Barbot (1732:281) dice que los Fon de Dahomey llevan el cadáver alrededor del pueblo cantando y bailando.

Para encontrar el culpable de la muerte de una persona se utilizaban diferentes métodos. Dapper (1670:404) narra que en Guinea los amigos solían dirigir preguntas al cadáver para identificar el malhechor. Según el mismo autor (Dapper 1670:531) los congoleses de Loango solían llamar a un sacerdote quien caía en trance y recibía el espíritu del difunto revelando el nombre del culpable.

Acerca del "funeral secundario" dice Dapper (1670:518) refiriéndose a Loango: Después del entierro los amigos y parientes se reunen

para llorar para el muerto. Estas reuniones se repiten cada mañana y cada noche durante por lo menos seis semanas.

Cavazzi de Montecucculi (1694:144-46) afirma que en Angola los negros solían celebrar velorios durante ocho días consecutivos después del entierro. Cantaban y comían conjuntamente. En los países de Guinea los velorios duraban de seis a diez días (Dapper 1670:518).

Durante este período hay que observar ciertos tabúes alimenticios. Marées describe brevemente los ritos de purificación que tienen lugar al terminar el período de luto (1603:107).

Para resumir: el material etnográfico existente acerca del concepto de múltiples almas y acerca de los ritos fúnebres señala las siguientes características que forman parte de la cultura básica de Africa Occidental y revelan la misma estructura y la misma función:

1. La creencia en múltiples almas (por lo menos dos).

2. El alma —fuerza vital proviene del Ser Supremo y retorna a él, o va al Reino de los Difuntos, o desaparece por completo.

3. El alma espiritual o sombra es responsable del carácter de la persona. A veces es considerado como entidad espiritual independiente que vive dentro y fuera del cuerpo humano. Abandona la persona cuando ésta duerme y vaga por el mundo. Los sueños reflejan sus aventuras. Después de la muerte se convierte en espíritu que se queda por lo menos durante un determinado período en el mundo hasta que se reencarna —por lo menos parcialmente— en un niño neonato de la misma familia, o hasta que sale para el Reino de los Difuntos, o hasta que desaparece para siempre.

4. Los espíritus pueden volver al mundo y ponerse en contacto con los vivos a través de un medium en trance, en una visión o en sueños. Aparecen como espectros en encrucijadas. Se toman precauciones para que no puedan entrar en la casa.

5. Los espíritus pueden ayudar a sus descendientes a causar daños, según la actitud de los hombres hacia ellos.

6. El alma-sombra puede ser capturada por un hechicero y en tal caso la persona debe morir. Los mismos malhechores pueden apoderarse también de un espíritu de un muerto, sobre todo cuando nunca recibió un entierro adecuado. Entonces tiene que trabajar para su amo.

7. Algunos creen en la existencia de espíritus protectores que habitan dentro o fuera del cuerpo humano y que desaparecen con la muerte.

8. Otros afirman que hay un nexo místico entre el alma y el nombre propio y secreto de la persona que a su vez está ligado al día de su nacimiento.

9. No se cree en la inmortalidad absoluta del alma o de las almas.

10. Se pone énfasis a la ejecución de ritos fúnebres elaborados que fomentan la solidaridad de la familia. Son necesarios para que los muertos encuentren la paz y para que las almas lleguen a su destino. Reflejan las actitudes ambivalentes de los vivos hacia los muertos y los espíritus. Las ceremonias en presencia del cadáver no tienen siempre carácter triste, aunque las mujeres lloran mucho en presencia del difunto. A veces aparecen plañideras. A menudo las mujeres bailan alrededor del cadáver. Algunos grupos entierran el muerto en la propia casa, otros en el cementerio. Para que el espíritu no encuentre más el camino de regreso sacan el difunto a través de un orificio de la pared o dan vueltas antes de llegar al camposanto o corren de prisa hacia la tumba. Las sociedades secretas se encargan a menudo de los ritos fúnebres en el entierro de un socio.

11. Se practican velorios durante un cierto período de tiempo después del entierro en conmemoración del difunto. Piensan que aún está presente el espíritu que a veces es conjurado para contestar preguntas. Durante los velorios se canta, se cuentan cuentos de animales y se come conjuntamente.

12. El "funeral secundario" es práctica universal: marca la terminación del período de transición o del luto. Se despide el espíritu del difunto, se queman los objetos de propiedad personal del muerto y se llevan a cabo unos ritos de purificación. Luego sigue una fiesta alegre con baile y mucha comida y bebida.

Estos ritos tienen el propósito de asistir al difunto en el momento de abandonar el mundo y de proteger a los miembros de la familia de los daños que los espíritus pueden causar.

13. Otros ritos que se practican más tarde tienen el propósito de asegurar a los difuntos su puesto entre los antepasados deificados.

14. El culto a los antepasados está bien desarrollado en toda esta región. Se conmemoran los difuntos de la familia en fiestas anuales, durante las cuales los espíritus pueden visitar a los vivos o manifestarse en máscaras u otros objetos. Piensan que los antepasados toman parte activa en los acontecimientos mundanos.

15. Los espíritus de los muertos hablan con voz nasal.

16. Los espíritus de los muertos sólo comen manjares sin sal.

Veremos ahora cómo muchas de estas creencias y ritos fueron integrados en las culturas negras del Nuevo Mundo.

EL CONCEPTO DE ALMAS ENTRE LOS NEGROS VENEZOLANOS

Los datos expuestos en este capítulo fueron coleccionados sobre todo entre los habitantes de Barlovento (Estado Miranda) y entre barloventeños de Caracas. No es cierto que todos los barloventeños compartan las creencias descritas, pero sí se encuentran todavía esporádicamente entre los campesinos negros.

Creen que el hombre posee dos almas, una es la fuerza vital; viene de Dios y es la causa porque vivimos. Es individual y desaparece a la muerte de la persona. Probablemente vuelve a Dios pero este concepto no es muy claro. Por cierto, el concepto de esta alma tiene rasgos cristianos. El alma-fuerza vital tiene su sede en el corazón del hombre —algunos piensan que habita en la cabeza o, más precisamente, en el cerebro. Guía nuestras acciones. Cuando el alma está fuerte y sana, el hombre se siente bien.

La otra alma es algo comparable a un espíritu protector o una sombra o un ser etérico. A menudo es comparado al Angel de la Guardia cristiano, pero no siempre es así porque los barloventeños reconocen al Angel de la Guardia como un ser aparte que a menudo se confunde también con el "santo de devoción especial" o una divinidad protectora. El alma-sombra es una reproducción de la identidad humana y puede existir tanto dentro como fuera del cuerpo humano. Cuando la persona duerme abandona el cuerpo y vaga por el mundo. Nuestros sueños reflejan sus aventuras. En sus excursiones puede ser capturada por un hechicero. Así la persona pierde su alma y cae enferma. En la creencia de los campesino el hechicero tiene entonces poderes sobrenaturales sobre la persona de cuya alma se ha apoderado. De la misma manera el mago puede capturar también las almas de los muertos que luego le sirven en sus malhechorías como instrumentos sin voluntad propia.

Después de la muerte el alma-sombra abandona el cuerpo humano y se convierte en espíritu. Finalmente va el Reino de los Difuntos. Este concepto algo vago abarca el Paraíso, el Purgatorio y el Infierno cristiano. Los espíritus aún se quedan por un tiempo en el mundo; cuando son malos se consideran duendes o espectros. Frecuentemente se manifiestan a sus descendientes que temen a las apariciones. En la creencia del pueblo el espíritu queda alrededor de la casa donde murió la persona o en el lugar donde el difunto vivió por mucho tiempo, hasta la terminación de todos los ritos fúnebres. Hay espíritus que vagan por el mundo para siempre, apareciéndose a caminantes solitarios en encrucijadas o bosques; otros habitan en cementerios, adonde sólo los hechiceros se atreven a ir durante la noche.

De todos modos el espíritu del difunto permanece cerca del lugar donde ocurrió la muerte durante las nueve noches y días después del entierro. En este lapso de tiempo los familiares celebran velorios cada noche en honor del difunto. El espíritu se manifiesta entonces con frecuencia a los deudos, para revelar un secreto, o expresar sus últimos deseos. En la última noche de la novena se lleva a cabo el rito de despedida que tiene la función de alejar al espíritu para siempre.

Los espíritus de los muertos, quienes nunca fueron sepultados, se convierten en eternos errantes que causan molestias a los vivos. La

novena, pues, tiene el propósito de facilitar la transición del alma-sombra al otro mundo. A pesar de la novena, el alma-espíritu no siempre encuentra paz, porque a veces sigue manifestándose a sus parientes o llama su atención con un silbido agudo. Los espíritus de los muertos siempre aparecen sin cabeza y sin piernas pero dicen su nombre para reconocerlos. Hablan con una voz nasal.

Algunos informantes creen que después de un período de "descanso" en el Más Allá el espíritu se reencarna en un niño de la misma familia. Parece que los espíritus viajan con frecuencia del Más Allá a la tierra y viceversa. Pueden transmitir noticias que revelan a los vivos en sus sueños. Los espíritus se presentan con más frecuencia durante la Semana Santa, sobre todo el Viernes y Sábado Santo, y también en las noches del 1º y 2 de noviembre (Día de todos los Santos y Día de los Difuntos). En Barlovento la gente permanece la noche del 1 al 2 de noviembre en los cementerios, colocan velas, flores y a veces comida en las tumbas. Creen que los espíritus toman la esencia espiritual de las comidas cuando pasan por el mundo. Según mis informantes los santos recogen a las almas de los difuntos a las cinco de la madrugada del día siguiente para llevarlas a Dios.

Los Barloventeños dicen que el hombre no puede existir sin ambas almas. Cuando la fuerza vital lo deja, se enferma y muere; cuando el alma-sombra lo abandona, ocurre lo mismo tarde o temprano. El alma-sombra advierte al hombre de acontecimientos repentinos y catastróficos. En este respecto puede ser considerado como un espíritu protector, concepto que se encuentra en Africa también.

Ya hemos dicho que el alma sólo encuentra la paz eterna, después de la ejecución de todos los ritos fúnebres. El rito de despedida al final de la novena tiene una importancia especial: por un lado, para que el espíritu abandone la tierra; por otra parte, para proteger a los vivos de la persecución de los espíritus. Todas estas ceremonias reflejan la actitud ambivalente de los vivos con respecto a los espíritus de los muertos, que en la creencia del pueblo pueden actuar sobre la suerte de los hombres en sentido positivo o negativo. Los espíritus, en sí mismos, no son ni buenos ni malos. Siempre depende de nosotros, si ellos nos ayudan o si causan daños.

Los Barloventeños no practican un culto a los antepasados en el sentido propio de la palabra, y no existe un concepto de antepasados deificados. Sin embargo, llaman a los espíritus de los muertos para que intercedan ante Dios, al igual que a los santos protectores o espíritus de la naturaleza. Rezan para las Animas del Purgatorio, pero este concepto es muy vago. "Las pobres ánimas" son sinónimos de "espíritus errantes" o almas-sombras desencarnadas. Las oraciones de los negros no tienen el propósito de ayudar a las ánimas en penitencia en el sentido cristiano, sino más bien de apaciguar a los espíritus e inducirles a asistir a los vivos.

En la creencia de los barloventeños la retribución de nuestros actos buenos o malos se efectúa no en el Más Allá sino en este mundo. Así los conceptos morales tienen dimensiones diferentes a las de la ética cristiana. Se revela en ellos un materialismo que es típico del razonamiento de los africanos y se refleja también en la manera de pensar de muchos afroamericanos. No se reza a Dios para adorarle, sino que las oraciones siempre tienen fines utilitarios. Piden un favor a Dios, a los santos o a las almas-sombras, hacen un voto y pagan la promesa cuando obtienen lo que deseaban. En el mismo sentido, las manipulaciones mágicas de los santos y espíritus forman parte del ritual religioso pseudo-cristiano.

Existen también creencias animísticas pero los conceptos acerca de la animación de la naturaleza son muy vagos. Hay espíritus que viven en el monte, en el agua o en árboles. Influyen el destino del hombre. No se deben confundir con los espíritus de los muertos.

Para alejar a los espíritus de difuntos que molestan a los vivos hay diferentes métodos: Se colocan dos machetes en forma de cruz frente a la cama, y rezan un encantamiento por encima para "cerrar" el hechizo. Se pone una Mata de Ruda en la puerta de la casa, para que el espíritu no pueda entrar. Cuando aparece un difunto hay que rasgar el suelo con un machete para espantarlo.

En el caso de que estos métodos no sirvan se debe increpar al espanto con palabras más viles. Hay fórmulas mágicas para "mandar el alma a Jerusalén" de donde no vuelve jamás. Se puede exorcizar la casa o regarla periódicamente con esencias de hierbas. Otros colocan espejos alrededor de la cama o sal en el suelo. Antes de salir de viaje no se debe hacer la cama, si no los espíritus de los muertos duermen en ella. Todos los lunes hay que encender una vela para las Almas en Pena, para que no aparezcan los espíritus. Lo mismo se suele hacer en el día de los Difuntos (2-11).

Otra creencia íntimamente ligada al concepto de almas es la creencia en el Anima Sola, considerada como un "alma colectiva". Es la esencia de todos los espíritus de los muertos que no tienen descendientes vivos. Otros dicen que está emparentada con el Diablo o que es un alma errante. En las noches de Lunes hay que prenderle una vela. A menudo se aparece a caminantes solitarios en las encrucijadas. Hay personas que son devotos de Anima Sola y, en la creencia del pueblo, tienen hecho un pacto con ella. Si se cumplen todas las reglas, el adepto está bajo su protección y goza de ventajas considerables, pero ay de él si descuida sus obligaciones, la venganza es terrible.

Hay barloventeños que practican devociones especiales: a las Animas del Purgatorio, al pandán cristiano y al Anima Sola. Se hace también un pacto con ellos, dedicándoles oraciones y promesas y en recompensa reciben ayuda los adeptos.

RITOS FUNEBRES ENTRE LOS NEGROS DE VENEZUELA

Ya hemos dicho que el espíritu del muerto no puede encontrar paz sino después del cumplimiento de todas las ceremonias fúnebres prescritas. Es explicable pues que todos los afroamericanos tengan mucha preocupación en preparar su entierro a tiempo. En Barlovento existen clubs de ahorro, que a su tiempo se ocupan de financiar el funeral. Los socios pagan contribuciones semanales o mensuales. Además los parientes siempre están dispuestos a contribuir substancialmente a los gastos de las ceremonias, aunque eso signifique un sacrificio financiero considerable. Cuando alguien se muere lejos de su lugar de origen y el traslado es imposible, los deudos tratan de conseguir por lo menos las uñas y el pelo del difunto para enterrar estos restos en la tierra natal. Los ritos fúnebres fomentan la solidaridad de las familias extendidas.

Inmediatamente después de la muerte de una persona, la noticia se difunde por toda la aldea y cesa todo el trabajo. Parientes y amigos acuden a la casa del difunto. Debido al clima tropical hay que enterrar el cadáver en menos de 25 horas y así, muy a menudo, los familiares que viven lejos no pueden llegar a tiempo para el entierro. El muerto es lavado y vestido bien. A veces se tapan los oídos y los huecos de la nariz. Otros ponen cloroformo o cal en el ataud, para retardar el proceso de descomposición. El amortajamiento se efectúa en la propia casa del difunto en el ataud o, en caso que la familia no disponga de fondos suficientes, sobre una tabla. Alrededor del muerto se colocan velas encendidas. Se prepara también un altar en el mismo cuarto, que se decora con telas negras y blancas y donde se colocan flores, velas, un crucifijo, la litografía del santo de su devoción especial y de otros santos y a menudo la fotografía del difunto.

Las mujeres se quedan llorando alrededor del cadaver, los hombres se congregan en el patio de la casa o cerca de la entrada donde toman ron y café en abundancia. La conversación se anima y a veces la fiesta se pone alegre. El velorio dura toda la noche porque no se debe dejar al muerto solo ni por un momento.

Cuando hay sacerdote en la aldea, éste bendice al difunto. Luego es llevado al cementerio por amigos y familiares, donde ya se ha preparado una nueva tumba. En algunos pueblos es costumbre que el ataud no se saque de la casa por la puerta principal, sino por la ventana o por un orificio hecho en la pared de la casa con este solo propósito.

Además, los portadores del ataud no toman el camino más directo hacia el cementerio, sino que dan vueltas por el pueblo. En otras aldeas hacen un recorrido por toda la casa antes de salir para el camposanto. Todos estos ritos tienen el propósito de impedir al espíritu encontrar el camino de regreso hacia la casa. En la costa de Falcón donde viven muchos negros, se lleva el ataud de cuarto

en cuarto moviéndolo de derecha a izquierda, antes de continuar la procesión al cementerio. ("Corrida del difunto", véase Dominguez 1970).

Otra ceremonia muy común en Venezuela es el "Bailar el muerto". Pudimos observar el rito en Caracas y en Barlovento; es mencionado también por Dominguez en Falcón (1970). El ataud se lleva tres veces alrededor de la casa. Luego los portadores empiezan a moverlo con un ritmo muy lento, caminando poco a poco hacia un lado, hacia el otro, hacia delante y hacia atrás. A menudo sigue la procesión por todo el pueblo y dura horas hasta llegar al cementerio. De vez en cuando ponen el ataud en el suelo y lo golpean con palos. El "baile" y la flagelación tienen el propósito de alejar a los espíritus.

A menudo la gente cree que la muerte ha sido causada por un hechizo. Para averiguar quién ha sido el culpable llevan el ataud de casa en casa con la creencia de los barloventeños, de que cuando se acerque a la casa del responsable el cadaver sangrará. Para encontrar al asesino (auténtico o mágico) de una persona es aconsejable amarrar los dedos de los pies de la víctima. Así el criminal está "ligado" y pronto se entregará a la policía.

Sólo los hombres acompañan al difunto al cementerio. Después del entierro tiene lugar una comida para todos los participantes.

Ya mencionamos que, en la creencia del pueblo, el alma-sombra del difunto aún permanece en el mundo durante nueve días y noches, por lo menos, después de la defunción. Durante este período el muerto, antes de llegar al "Reino de los Difuntos" debe repasar toda su vida, pero en orden inverso. Hay que enrollar el "hilo del destino" para que el alma-sombra pueda salir tranquilamente del mundo. Durante estas nueve noches se lleva a cabo una novena. Cada noche se reunen amigos y familiares en la casa del luto y rezan rosarios. A veces una rezadora profesional dirige las oraciones. El altar, en el cuarto donde estaba el ataud, queda decorado con flores y velas. Se sirve café, cacao o aguardiente. Los hombres juegan dominó. En esta ocasión los negros solían contar los cuentos de animales: de Tío Conejo, Tío Tigre y los otros personajes que recuerdan el ciclo de cuentos en la Costa de Oro. En la última noche se reunen más familiares y amigos. Cantan y rezan y a la medianoche tumban el altar con mucho ruido. Las litografías, el crucifijo, flores y velas caen al suelo. En algunas aldeas queman en este momento los objetos de propiedad personal del difunto. En Falcón suelen golpear las esquinas de la casa con palos u hojas; luego se sacuden los árboles en el patio (Dominguez 1970). Todos estos ritos son necesarios para llamar la atención del espíritu de que el período de luto y todas las ceremonias fúnebres ya han concluido y consecuentemente debe partir para el otro Mundo. Después de la destrucción del altar empieza una fiesta alegre con comida y baile que se prolonga hasta la madru-

gada. Para Herskovits y otros científicos el rito de despedida marca el final del "funeral secundario".

El período de transición es peligroso para los deudos. Hay que proteger a los niños de la familia para que el difunto no se lleve ninguno al Más Allá. Cargan amuletos de peonía o de ojos de zamuro en el cuello o se ponen cintas negras alrededor de sus muñecas. En algunos pueblos es costumbre pasar a los niños pequeños tres veces a través del cadaver. Otros miden a sus niños con hilos para luego colocarlos en el ataud. Los barloventeños piensan que los espíritus de difuntos que, por haber sido criminales no pueden entrar al cielo, se apoderan del espíritu de un niño inocente, detrás del cual pueden escurrirse y entrar al Paraiso sin que nadie se lo impida. El niño debe morir. Para alejar a estos espíritus malos hay que bañar al niño enfermo en infusiones de hierbas.

En Falcón los campesinos suelen celebrar una fiesta en conmemoración del difunto un año después de su muerte. Se prepara un altar con litografías y la fotografía del difunto y después de orar y cantar hasta la medianoche se destruye el altar. Sigue una comida (Dominguez 1970). Hay que hacer hincapié en la costumbre del "Velorio del Angelito" que está extendida por todos los países latinoamericanos entre mestizos, blancos y negros, tratándose de una costumbre de origen español. Cuando se muere un niño pequeño, no se debe estar triste, porque un pequeño ángel va directamente a Dios. En Barlovento se pone el cadáver de un niño neonato en una caja blanca. El cuerpo está pintado y a veces embalsamado.

Los deudos cantan, bailan y toman aguardiente. Sólo los padres lloran. Los padrinos bailan con la caja en la cabeza. Durante el velorio juegan juegos de prenda (Mampulorio) (véase Ramon y Rivera 1956). A la caja fijan cintas en las cuales la gente hace nudos. Cada nudo debe recordar al "angelito" el transmitir una petición directamente a Dios. Al cadáver no se le cierran los ojos porque tiene que encontrar el camino al cielo. Aunque la costumbre es española, algunos rasgos comprueban su origen africano, tal como el baile rítmico y el juego de Mampulorio.

EL CONCEPTO DE ALMAS Y RITOS FUNEBRES ENTRE LOS NEGROS DE GUAYANA

Los Negros Cimarrones (Bushnegroes) de Surinam son el grupo afroamericano menos aculturado. Viven en aldeas selváticas aisladas a lo largo de los ríos solitarios de la Guayana Holandesa y Francesa (Cayenne). A pesar de sus luchas contra los opresores europeos han podido conservar su independencia y su propia cultura.

Hurrault (1961:216) escribió una monografía sobre los Boni, una "tribu" de Bushnegroes de Cayenne, y nos proporciona datos acerca de sus creencias en almas y espíritus.

Los Boni tienen también el concepto del doble alma. *Akka* es el elemento divino en el hombre, es espíritu protector, conciencia humana y fuerza vital, todo al mismo tiempo. Viene del Ser Supremo (Papa Gran Gadu) y después de la muerte vuelve a El. Algunos piensan que *Akka* es un ser espiritual independiente del cuerpo humano que tiene su propia voluntad y sus propios gustos. Otros dicen que habita en la cabeza del hombre. La sombra es seña visible de *Akka*. Si el "alma" lo exige hay que hacer sacrificios en su honor: los objetos se colocan en su propia frente. El *Akka* puede molestar a su "dueño" y para conocer sus deseos hay que preguntarle. El adivinador conversa con él a través de un medium. Hay diferentes tipos de *Akkas:* masculinos y femeninos, grandes y pequeños, fuertes y débiles, según el día de la semana en que nació el individuo. Cada persona tiene un nombre secreto que está relacionado con día de la semana en que nació. El nombre tiene relación mística con el alma. Así nunca se revela el nombre a personas que no sean de confianza porque a través del nombre pueden adquirir poderes mágicos sobre la persona y lastimar el *Akka*. Durante la noche, cuando el hombre duerme, su *Akka* puede abandonar el cuerpo y vagar por el mundo. En este momento puede ser robado por un hechizero quien así adquiere poderes sobre la persona. A cada *Akka* corresponden ciertos *Kina* (tabúes) que su propietario debe observar siempre. Del *Akka* depende el destino humano, su salud y su bienestar.

La otra alma representa la personalidad del hombre. Después de la muerte se convierte en *Yorka* (espíritu del difunto) que vaga por el mundo durante cierto tiempo hasta la terminación de todos los ritos fúnebres. Después puede reencarnarse, por lo menos parcialmente, en un niño neonato de la misma familia. En este sentido el *Yorka* es inmortal porque se transmite de generación en generación. Durante el período de transición cuando los *Yorka* aún vagan por el mundo hacen travesuras, se aparecen a sus deudos, asustan a los caminantes nocturnos y pueden ser conjurados por magos, manifestándose entonces en mediums.

En otro sentido los *Yorkas* son los antepasados deificados que se veneran en el Franga Tiki (un santuario de los antepasados que se encuentra en todas las aldeas).

Según la creencia popular los hechiceros pueden apoderarse de *Yorkas* que luego conservan en botellas. Cuando necesitan de su intervención en obras mágicas, los dejan sueltos.

Los familiares realizan fiestas anuales para todos los *Yorkas* de la *Lo* (linaje) (Hurrault 1961:219).

Los ritos fúnebres están íntimamente ligados a las creencias en las almas (Hurrault 1961:159 ss). Los familiares velan el cadáver durante

una noche, llorando y rezando. Existe una cofradía de sepultureros ("Kismá") que se encarga del entierro. Durante la procesión desde la casa hasta el cementerio, los portadores del ataud pasan de casa en casa. Cuando la cabeza del difunto se mueve en una dirección determinada quiere indicar que ahí habita la persona responsable de su muerte. Como en Africa Occidental los Boni creen que la muerte de una persona joven casi siempre ha sido ocasionada por las maniobras de un hechicero o por alguien que le tuvo envidia. A veces una divinidad puede matar a una persona porque cometió una infracción grave contra sus mandamientos.

Hay que llamar la atención del lector sobre un detalle muy interesante: Antes de sepultar el cadáver, se cortan el pelo y las uñas al difunto. Estos restos se guardan en una cajita que luego se entierra separadamente. La misma costumbre pudimos encontrar en Nigeria; en América sólo se conoce en Haití.

Los negros cimarrones celebran velorios en conmemoración del muerto después del entierro (Hurrault, 1961:173). En la octava noche después del entierro los familiares se reunen. Cuentan cuentos de Ananzi y otros animales. Luego colocan platos con comida a la intemperie para que los espíritus puedan disfrutar de la esencia de los manjares, sin sal, condimento que es nocivo a los espíritus de los difuntos. Después los niños pueden comer lo que queda. Pasada la medianoche se sirve una comida para todos los participantes y se baila. Tocan tambor para alejar al espíritu del difunto que debe despedirse para siempre. La ceremonia se llama *Brokodé.*

Tres meses más tarde ofrecen sacrificios en el altar de los antepasados en el pueblo del difunto. Durante todo este período la viuda no debe tener relaciones con otro hombre, en caso contrario el *Yorka* del marido muerto le ocasionará molestias. Se quita el luto definitivamente 18 ó 24 meses después del entierro. Entonces se celebra una fiesta bailable nocturna. Cuentan cuentos de animales (Ananzi) y comen y beben en abundancia. Durante la fiesta los *Yorkas* pueden tomar posesión de los mediums y hablar por su boca para expresar sus deseos. La fiesta termina con invocaciones a los antepasados. Esta ceremonia recuerda a los ritos que se llevan a cabo en Africa para asegurar al difunto su debido puesto entre los antepasados de la familia.

Herskovits (1934:1 ss. resp. 1964-268 ss.) estudió la cultura de los negros urbanos de Paramaribo, capital de Suriman, hace 40 años. Desgraciadamente no existen publicaciones más recientes razón por la cual no podría decir si las costumbres descritas aún son practicadas.

Llama la atención el hecho de que sus informantes tuvieran opiniones muy divergentes acerca del alma o de las almas. Algunos creían en la existencia de dos almas: *Akra* y *Djodjo.* Para ellos *Akra* era algo así como un espíritu protector, que habita en el cuerpo humano (man's ruling spirit) y muere con él. *Djodjo* es

alma-sombra que puede abandonar el cuerpo, vagar por el mundo y después de la muerte convertirse en *Yorka* o espíritu; otros pensaban que sólo hay una alma, el *Kra* o *Akra* que después de la defunción se convierte en *Yorka*.

Hay distintas categorías de almas que corresponden a los días de la semana. Cada persona tiene un nombre secreto relacionado con el día de su nacimiento. El nombre designa la categoría de su *Kra* (Kra name). Hay almas fuertes y almas débiles y estas últimas pueden ser dañadas por hechiceros. Las "strong souls" a menudo tienen deseos muy extravagantes que exigen de sus propietarios. Cuando no se les satisface se enfadan y traen mala suerte. A veces el *Kra* manda que se haga una comida en su honor. Otros *Kra* piden una cadena de oro, una bicicleta o un carro. La gente establece una neta distinción entre su propiedad personal y la propiedad de su *Kra* personal. En este caso uno es solamente administrador de los objetos que en realidad pertenecen al alma. Cuando se quiere consultar su propia *Kra* hay que visitar a un adivinador. El mago llama al alma a la cabeza de su propietario y cuando éste cae en trance, el *Kra* habla por su boca.

Al mudarse a otra casa nueva hay que advertírselo a su *Kra*, para que se mude también.

Todas estas costumbres comprueban que los negros urbanos de Paramaribo consideran el alma *Kra* como un ser espiritual casi independiente, que tiene su sede en la cabeza del hombre pero que se mueve libremente por el espacio, quedándose preferentemente cerca de su propietario. Por cierto el nombre *Kra, Akra* o *Akka* proviene de la Costa de Oro. Parece que los Boni confunden el *Kra* (sombra) con la fuerza vital, que en la creencia de los negros de Africa Occidental con el hombre desaparece. Entre los Bushnegroes no es el *Kra* sino la otra alma que se convierte en *Yorka,* espíritu del difunto y que se reencarna en un niño neonato de la misma familia. Los negros urbanos tienen conceptos aún más confusos.

Herskovits piensa que el nombre *Djodjo* para la otra alma proviene de los Fon del Dahomey, donde "djo" quiere decir "protector". El autor no pudo encontrar el lugar de origen del término "Yorka". Como recordamos, en la Costa de Oro se usa la palabra "Sisa". Aunque el material etnográfico de Surinam demuestra muchos rasgos de la cultura básica de Africa Occidental, parece que ciertos ritos y costumbres provienen específicamente de la Costa de Oro, tal como el nombre *Kra* para el alma, los cuentos de Ananzi, el cortar de uñas y del pelo de los muertos, la relación del alma con el nombre secreto de la persona y su referencia al día de la semana en que nació.

Sin embargo, las creencias de los Bushnegroes se han modificado a través de los siglos debido al aislamiento en que han vivido desde que abandonaron Africa.

EL CONCEPTO DE TRIPLE ALMA Y RITOS FUNEBRES ENTRE LOS CARIBES NEGROS DE AMERICA CENTRAL

Los "Black Caribs" son los descendientes de los negros-cimarrones que se refugiaron en algunas islas antillanas, sobre todo San Vicente, durante la época colonial, y allí se mezclaron con la población indígena autóctona. Después de muchos años de lucha, los ingleses dominaron a los habitantes de San Vicente y los sobrevivientes negros fueron expatriados y trasladados a la costa de Belice y Honduras, donde aún existen muchos pueblos de gente de color. La cultura de estos grupos contiene rasgos de la cultura indígena caribe, pero también muchos elementos africanos.

Taylor (1951:102) describe el concepto de almas entre los Black Caribs de América Central. Existe la creencia en tres almas: *Iana* es la sombra, *Iuaná* es la fuerza vital que se encuentra en el corazón del hombre y *Afurugu* es "the other one". ie. un nagual o Alter Ego. El alma-corazón proviene de Dios y regresa a El. El camino al Ser Supremo es lejano y penoso. Hay que atravesar un río. El alma-sombra tiene poca importancia. Después de la muerte *Afurugu* se convierte en *Ahari*, o espíritu del difunto que vaga por el mundo e influye en el destino y en la suerte de los descendientes vivos. Cuando el muerto fue un hombre perverso su *Afurugu* se convierte en *Utie*, espíritu malo que huele a alcanfor. No puede abandonar el mundo y se aparece a caminantes solitarios en las noches sin luna. Para los Caribes Negros, *Afurugu* es también algo así como un espíritu protector o ángel de la guardia que es índice general del bienestar de una persona.

Los *Aharis* se convierten en *Ahambues* o espíritus de un orden superior y después de su solemne instalación en el santuario de la familia llegan a ser *Gubidas*, los antepasados deificados del clan. El culto a los antepasados está bien perfilado entre los Caribes Negros (Taylor, 1951:97,99).

Después de la muerte de una persona los Black Caribs suelen celebrar un velorio en presencia del cadáver; acabado el entierro siguen ritos de conmemoración del difunto durante ocho noches consecutivas. En estos velorios recitan rosarios cristianos y se cuentan cuentos de animales. En la casa de luto está preparado un altar con flores, velas y litografías de santos. La última noche todos los que han participado en los actos fúnebres bailan y cantan para despedir al *Afurugu* que desde ahora se convertirá en *Ahari*. Estos ritos facilitan la liberación del espíritu y la transición del alma-corazón del mundo al Más Allá.

Entre los Black Caribs llama la atención el hecho de que confundan conceptos indígenas del Alter Ego o *nagual* (tonal) con creencias africanas acerca de la conversión del alma en espíritu del difunto. El Alter Ego es una creencia que ya se conoce de las altas civilizaciones mesoamericanas y de la cultura de San Agustín de

Colombia. El *nagual* o tonal puede ser un animal o espíritu que existe simultáneamente con su pandán humano. Cuando se lastima el animal, el hombre queda herido también. A veces el *nagual* ejerce funciones de protector o guardián.

Los términos que designan las almas, los espíritus y los antepasados parecen tener raíces indígenas, a pesar de la vinculación de sus costumbres con los ritos africanos.

EL CONCEPTO DE ALMAS Y RITOS FUNEBRES ENTRE LOS NEGROS MEXICANOS

En México viven muy pocos negros puros, pero aún existen algunas aldeas aisladas habitadas por descendientes de esclavos africanos, sobre todo en la región costeña occidental, como por ejemplo la población de Cuijla, que ha sido estudiada por Aguirre Beltran (1951).

Los negros de Cuijla creen que el hombre está constituido de cuerpo, alma, sombra y "tono". "Tono" es un concepto indígena que se traduce generalmente con la palabra Alter Ego (Aguirre Beltran 1951: 184). Los lazos entre el "tono" o animal y la persona duran toda la vida. El concepto del "alma" está influenciado por las doctrinas cristianas y la mayoría de la gente tiene solamente ideas muy vagas al respecto. Además hablan del Reino de los Difuntos que abarca el paraiso, el purgatorio y el infierno (Aguirre Beltran, 1951:170 ss). Parece que la sombra tiene mucho más importancia que el alma. Este término abarca la fuerza vital, la conciencia humana, la individualidad y personalidad de la persona y es también considerado como un espíritu protector. La sombra puede abandonar el cuerpo mientras la persona duerme y en sus migraciones fácilmente se pierde. Para conseguir la sombra perdida hay que llamar a un mago, porque sólo él conoce los ritos apropiados para tal fin. Existe una relación mística entre el nombre de una persona y su sombra, pero nos faltan más detalles sobre este tan interesante tópico. Hay sombras ligeras y sombras pesadas. Estas últimas pueden causar enfermedades, concepto que se asemeja al concepto del "mal de ojo". Antes de mudarse a una casa nueva hay que informar a su sombra. Algunos informantes piensan que la sombra es un espíritu semi-independiente, que existe fuera del cuerpo humano. Dicen que la sombra es inmortal. Los niños pequeños no tienen todavía su propia sombra sino que la van desarrollando en el curso del tiempo.

Después de la muerte, la sombra se convierte en espíritu del difunto que se queda durante el novenario del luto, en los alrededores de la casa donde murió la persona. En el período en que se celebran los velorios en memoria del extinto, la sombra toma

asiento en el signo de la cruz trazado en el suelo en el cuarto donde murió el ser llorado.

Para los velorios preparan un altar en la casa del luto, de preferencia en el cuarto donde sucedió el deceso. Luego rezan y cantan todas las noches. En la última llevan a cabo la ceremonia "para levantar la sombra". Tiene el propósito de despedir al espíritu para que salga hacia el Reino de los Difuntos. Poco a poco se apagan todas las luces de la casa y a continuación se coloca un pedazo de cal encima del signo de la cruz trazado en el suelo. Después le quitan la cal y lo llevan al cementerio donde es enterrado solemnemente. Sigue una fiesta alegre.

Pero aún a pesar de esta ceremonia el espíritu-sombra no se queda para siempre en el Más Allá. De cuando en cuando retorna al mundo para aparecerse a sus deudos. Puede ayudarles o causarles molestias. Hay personas que confunden las "almas" propiamente dichas y las "sombras". En Cuijla en la noche del 1 de noviembre se conmemoran los niños muertos de la familia. Rezan y colocan flores en un altar en el patio de la casa. El día 2 de noviembre oran por los muertos adultos y el día 3 colocan velas debajo de los árboles para el Anima Sola. Aquí, como en Venezuela, el Anima Sola representa un "alma colectiva" que se asemeja al concepto de "ánimas en pena en el purgatorio". En México abarca todas las almas de los muertos que desaparecieron sin dejar descendientes (Aguirre Beltran, 1951:164 s.)

Los ritos fúnebres propiamente dichos tienen carácter cristiano. Se celebra un velorio en presencia del cadáver que se llama "despedimiento" y tiene un tono más bien alegre. Durante el entierro pueden aparecer plañideras.

Ya describimos brevemente los ritos del "funeral secundario" y el levantamiento de la sombra.

EL CONCEPTO DE ALMAS Y RITOS FUNEBRES EN JAMAICA

Según Moore (1965) los negros de Jamaica creen que el hombre nace con dos almas o espíritus: el alma personal y el alma "duppy". El alma personal es responsable de la personalidad del hombre y a la muerte va directamente a *Oto*, la divinidad más importante de los adeptos de la *Cumina* (culto afrojamaicano), de donde no retorna jamás al mundo de los vivos. En caso de que la persona durante su vida haya sido medium y haya experimentado posesiones de espíritus, el alma personal no regresa a *Oto* sino que va al mundo de los espíritus ancestrales o "zombies" de donde puede volver al mundo nuestro, tomando posesión de un adepto del culto. Así puede estar presente en una ceremonia o asistir a los vivos en caso de necesidad. El alma "duppy" es la sombra o el

guardián del hombre. Después de la muerte permanece en la tumba con el cadáver, pero puede caminar también por el mundo y molestar a los vivos. Cuando el cadáver no recibe las honras fúnebres adecuadas o si no se realizan todos los ritos prescritos, el alma puede llegar a provocar situaciones especialmente peligrosas.

Según otras informaciones orales, una de las dos almas está relacionada místicamente con el nombre secreto de la persona y sobre todo con el día de la semana en que nació. A la muerte de la persona, esta alma se convierte en "duppy" o espíritu del difunto que retorna al mundo tres días después del entierro para visitar a sus deudos. Así el velorio en conmemoración del finado tiene lugar en la tercera noche después del funeral. Termina con un rito de despedida.

Los habitantes de Jamáica tienen miedo de los "duppy" quienes vagan por el mundo durante la noche, cerrando puertas y ventanas (Ramos 1947:112). Simpson (1970:210 ss) dice que la fiesta de despedida en honor del espíritu del muerto no tiene lugar en la tercera noche sino nueve noches después del entierro. Por analogía con la creencia cristiana los jamaicanos creen que los espíritus "se levantan" en la tercera noche y por eso los familiares ponen una vela ("rising light") en la puerta de la casa. Se deja la luz encendida hasta la novena noche. Los jamaicanos creen que en la novena noche el espíritu vuelve a su domicilio y por tal motivo la gente suele celebrarle una fiesta al difunto. Preparan un altar en el cuarto donde murió en el que colocan 9, 12 ó 24 velas negras y blancas, algunos vasos de agua, un florero y la fotografía del difunto. Un familiar preside la ceremonia. A las 11,30 p.m. se encienden las velas. El que preside el rito pronuncia tres veces el nombre del difunto. Luego recuerda la historia de su vida. A la medianoche el espíritu debe manifestarse, tomando posesión de una persona presente. Dice por la boca del medium lo que deben hacer con su propiedad y en caso de que su muerte haya sido ocasionada por un hechizo nombra a la persona responsable de su defunción. Pronostica también algún acontecimiento importante. En caso de que el espíritu no se manifieste enseguida queman incienso para conjurar al muerto. Después todos los participantes abandonan la casa y en el patio sirven refrescos y comida. A veces ponen un plato con arroz, preparado sin sal, al lado del agua y luego se bota la comida por todas partes para que los espíritus puedan comer. Entrado el amanecer el agua es botada a la calle para librar al espíritu. Se limpia la casa y los objetos de uso personal del difunto se reparten entre los familiares. Estos actos simbolizan la despedida del alma del difunto y su salida definitiva de su casa. A veces celebran otras fiestas más para conmemorar al difunto. Cuando todos estos ritos son ejecutados cuidadosamente los vivos no deben temer a los espíritus.

EL CONCEPTO DE ALMAS Y RITOS FUNEBRES EN HAITI

Aunque disponemos de numerosas fuentes que abordan el concepto de múltiples almas entre los haitianos, sin embargo no hay concordancia entre los autores en la interpretación del material etnográfico. Métraux, considerado como la máxima autoridad sobre el *Vodú*, dice (1963:134) "El principio espiritual que cada ser humano lleva en sí es concebido bajo la forma de dos espíritus designados en general con el nombre de Gros Bon Ange y de Petit Bon Ange. Son visibles en la sombra que proyecta el cuerpo que, según la iluminación, puede estar rodeada de una franja más clara." El guardián es para algunos el Petit Bon Ange, y para otros el Gros Bon Ange. "El estado de una persona es el reflejo de su Petit Bon Ange. Las enfermedades graves no se declaran sino cuando el "protector" ha sido sojuzgado por espíritus más poderosos que él y cuando, por cansancio o por cualquier otra razón, no ha podido oponerse a la acción de un maleficio". El Petit Bon Ange no puede mentir y para saber si una persona dice la verdad, se invoca a su Petit Bon Ange, para interrogarlo. El Gros Bon Ange tiene menos importancia. De él dependen el pensamiento, la memoria y los sentimientos, en una palabra, nuestra vida intelectual y afectiva". Durante el sueño puede abandonar el cuerpo, al cual está ligado. Sus aventuras se reflejan en nuestros sueños. La persona que lo ha perdido cae en letargo. Los espíritus que ciertos hechiceros malos venden a sus clientes son Gros Bon Anges que han capturado. Estos se llaman *Zombi*, pero no se deben confundir con *Zombis* de carne y hueso, de los cuales hablaremos más adelante.

Métraux (1963:222-227) nos proporciona también datos acerca del destino del alma después de la muerte. Dice que cada una de las almas tiene un destino diferente, pero "se habla del muerto como si sobreviviera a sí mismo bajo la forma de un alma desencarnada".

El Petit Bon Ange abandona la tierra nueve días después de la muerte, o sea, después de la novena llevada a cabo en honor del difunto. Se presenta luego ante Dios y le rinde cuentas de los pecados. El Gros Bon Ange se convierte en espectro y "no se aleja sino a disgusto de los lugares que ha frecuentado y se queda en la casa mortuoria".

Los muertos pueden atormentar a los vivos cuando éstos han sido negligentes hacia su memoria, no llevando luto o no levantando una sepultura digna. Se manifiestan en sueños o les envían un "castigo".

Es posible encontrarse con un *Zombi* en los alrededores de un cementerio o en una encrucijada. En este caso Zombi quiere decir "alma errante de una persona muerta en un accidente y condenada a permanecer en la tierra todo el tiempo que Dios le había señalado para la vida".

Para lograr la inmunidad contra los hechiceros muchas personas se hacen sacar de la cabeza el Gros Bon Ange. Esta operación la lleva a cabo un sacerdote de Vodún (hungan). En una botella pone una mecha de cabellos del cliente, manojos de pelo de diferentes partes del cuerpo y uñas. Luego se da una "comida cabeza" atando un paquete con comida sobre la cabeza del cliente. La botella se conserva en el templo Vodún, pero hay que tener cuidado para que no caiga en las manos de un enemigo (Métraux 1963:263-64).

Hay creencias que se refieren sólo a las almas de los adeptos de Vodún. En la fiesta de iniciación al culto, el "hungán" arranca el alma (Gros Bon Ange) de la cabeza del neófito por medio de un acto mágico que asemeja al rito descrito arriba. Las almas se guardan en potes en el templo del "padre espiritual" de los "hunsi" (miembros de una agrupación de fieles). Los que no desean permanecer ligados a un santuario se llevan su "pote-cabeza" y lo esconden cuidadosamente. (Métraux 1963:172). Cuando se muere un "hunsi" hay que efectuar una ceremonia especial para separar el difunto de su divinidad protectora ("loa" personal que no se debe confundir con el alma guardián).

El alma de un adepto de Vodún se va al fondo de un lago o río de donde retorna al año y un día después de la defunción. Para retirar el alma del agua es preciso una ceremonia muy costosa, durante la cual los muertos se manifiestan y hablan con sus deudos.

Los espíritus de estos muertos se conservan en recipientes (govi) que se guardan en los templos Vodún. 41 días después de su retiro del agua reciben ofrendas que reparten con los vivos. Concluida esta ceremonia son considerados espíritus tutelares o "loa" menores que velan por sus parientes; y escuchan las plegarias de la gente y contestan cada vez que son invocados si ofrecen sacrificios (Métraux, 1963:222-227).

Cuando una mujer muere virgen su Gros Bon Ange se convierte en *Zombi* que vaga por el mundo. Cuenta Métraux (1963:222-23) que la bañadora de los muertos suele desflorar a las jóvenes vírgenes antes del entierro. "Este es el precio para evitar que sean violadas por los *loas* tan temibles como Baron Samedi u otros miembros de la familia de los Guédé".

Ramos (1947:104) dice que los espíritus de los niños muertos sin bautismo se llaman "lutins". Tienen que vagar por el mundo también.

Los ritos fúnebres son muy elaborados y costosos. Todo hombre que se respete prevee sus funerales. Dice Métraux (1963:210) "las necesidades de los herederos son cruelmente sacrificadas a sus obligaciones hacia el difunto". Ya hablamos de la ceremonia de "desunin" que significa la separación del adepto Vodún muerto de su "loa" guardián. Luego se baña y se viste al extinto. Los

bañadores son muy temidos porque en la creencia del pueblo venden el agua que usan para el lavado del muerto a los hechiceros malos para sus trabajos mágicos. Se voltean los bolsillos del muerto por temor a que se guarde alguna cosa que le de poder sobre sus parientes. Se atan los dedos gordos de los pies, se tapan las orejas y los orificios de la nariz con algodón y se cierra la boca con una mentonera. Luego sigue un velorio en el cual actúan lloronas. Continúan con la lectura cantada del "Marseilles" una colección de poemas religiosos. Los adultos juegan dominó o conversan alegremente. Los jóvenes organizan juegos "de plaisir".

Se saca al finado de su casa antes del alba, dirigiéndose al cementerio a toda velocidad. Todos los que han tocado el féretro se lavan las manos en una infusión.

Después vienen las plegarias durante nueve noches. En la última se canta un "Libera" en el cementerio y se levanta una cruz sobre la tumba.

Cuando muere un adepto del Culto Vodún se llevan a cabo unos ritos especiales en el templo. Algunos días después de las últimas plegarias se celebra obligatoriamente la ceremonia del "bule zin" (arder olla). El fuego ocupa un lugar importante en este ritual y por cierto tiene calidades purificadoras. (Métraux, 1963:210-220). El ritual tiene el propósito de limpiar a los descendientes que participaron en el funeral de las influencias peligrosas de los espíritus de los muertos.

En el Norte de Haití celebran un rito llamado "casser canari" (romper jarra) en honor de los muertos (Métraux 1963:218-219). El autor ve ciertas semejanzas entre este ritual y una ceremonia que se lleva a cabo en Dahomey.

Courlander (1960; 30 ss) dice que para despedir al espíritu del muerto se celebra una fiesta en la novena noche después del funeral. Los participantes bailan y cantan. Cuentan cuentos de animales y rezan letanías cristianas. La fiesta marca la terminación de lo que los científicos llaman "funeral secundario" que tiene el propósito de "poner al espíritu en su camino hacia el Mundo del Más Allá".

Herskovits (1937:205 ss) describe el ritual fúnebre pero no proporciona datos acerca del concepto de almas. Algunos detalles son interesantes: Antes de enterrar al muerto se les cortan las uñas y el pelo que entierran separadamente. Además, los campesinos suelen incluir algunos objetos en el ataud; jabón, hierbas mágicas y objetos de uso personal.

El velorio, en presencia del cadáver, dura una noche entera. Las mujeres lloran, y permanecen junto al muerto. Los hombres suelen pasar la noche en el patio de la casa, charlando, tomando ron y aguardiente.

El entierro propiamente dicho tiene más bien aspecto cristiano. Antes de que se saque el ataud de la casa los niños pequeños de la familia son pasados tres veces por encima del cadáver para evitar que el difunto se lleve alguno al Más Allá como compañero. Después del entierro los campesinos haitianos hacen una novena de velorios con oraciones y cánticos. Termina la novena con la fiesta del "dernière prière".

Su descripción coincide más o menos con los datos proporcionados por Courlander.

Para terminar se celebra a veces un "mangé mort" o comida en honor del difunto. Estas comidas se celebran también en honor de todos los difuntos de la familia, por regla general, una vez al año o siempre y cuando los difuntos —a través de apariciones o sueños— exijan tal ceremonia. Se preparan los manjares que se dejan en la mesa durante un cierto lapso de tiempo. Piensan que los espíritus se hacen presentes para comer la esencia espiritual de la comida. Después entran los niños que comen todo con gusto.

Los alimentos deben ser cocidos sin sal. Cuando se celebra un "mangé mort" es necesario apartar una calabaza llena de comida para el dios *Legba* y colocarla en una encrucijada (Métraux, 1963:228).

La costumbre de celebrar un "mangé mort" anual en honor de todos los antepasados de la familia está muy extendida en Haití.

Debemos, aunque sea brevemente, hablar acerca de los *Zombis*, ya que este concepto ha provocado frecuentes polémicas en la literatura popular y sensacionalista sobre Haití. Los *Zombis* son los espíritus de los difuntos, o sea, el Gros Bon Ange convertido en espectro.

Algunos utilizan este término para designar sólo a los espíritus de difuntos que han muerto en accidentes o de vírgenes fallecidas sin ser desfloradas. En este caso se trata más bien de "almas errantes".

Otros dicen que los *Zombis* son los espíritus de los muertos que nunca recibieron un entierro apropiado.

Pero los *Zombis* son también "muertos vivos" y en este sentido han adquirido fama mundial. Los campesinos creen que los *Bocors* (hechiceros malos) pueden ocasionar la aparente muerte de una persona por medio de un veneno que extraen de una planta parecida a la tuna (higochumbre), llamada "raquette". El presunto muerto es enterrado. A la noche siguiente el *Bocor* va al cementerio y abre la tumba y por medio de un antídoto revive al pseudo cadáver. Como el veneno ha ocasionado la paralización de las funciones cerebrales, el hombre revivido se convierte en un obediente servidor, sin voluntad propia, del hechicero, o sea en un *Zombi* que en adelante trabajará para él. En el Código Penal de Haití existe una ley que prohibe, bajo penas muy severas, la "fabricación" de *Zombis*.

La gente dice que se reconoce a los *Zombis* por su aire ausente, sus ojos vidriosos y sobre todo por la entonación nasal de su voz. Mientras no coman sal permanecen en el ámbito de la obediencia fiel a sus amos, pero si llegan a probar comida salada vuelven otra vez a su condición de hombres normales. Hasta el momento, ningún autor de libros populares y ningún etnógrafo ha descubierto un solo caso de auténtico *Zombi*. Tal vez el complejo de los *Zombis* es un producto de la imaginación de los haitianos.

Sin embargo todos los haitianos, tanto de clase alta como de clase baja, están convencidos de la existencia de los Zombies. Para evitar que un muerto sea convertido en un "muerto vivo" perforan su corazón antes del entierro. Otros custodian la tumba durante tres o cuatro días con sus noches porque después la "resurrección" ya no es posible, y el "muerto" muere de verdad.

Existe otra posibilidad para crear un *Zombi:* Un mago puede capturar el Gros Bon Ange de una persona que duerme, porque este vaga por el mundo. Luego el hechicero tiene poderes sobre la persona.

Los magos pueden capturar también los espíritus de los muertos antes de que se sumerjan en las aguas "abismales". En estos dos últimos casos los *Zombies* son invisibles.

EL CONCEPTO DE ALMAS Y RITOS FUNEBRES EN TRINIDAD

Los habitantes negros de Trinidad creen también en la existencia de dos almas (Herskovits 1947:227 ss). Una es el alma —fuerza vital, que viene de Dios y vuelve a El después de la muerte. La otra es el alma-sombra, que aún queda en el mundo después de la defunción, por lo menos durante un cierto período de tiempo. Los conceptos acerca de "shadow, spirit, jumby y ghost" son algo vagos. *Jumbies* son los espíritus de los muertos que se manifiestan como espectros (ghost). *Shadow* y *spirit* son las almas. Ambas pueden vagar mientras que la persona duerme y durante sus migraciones pueden ser capturadas por un hechicero. Para recuperar las almas o el alma-sombra es preciso dar una comida a los amigos. Sin alma o almas el hombre se enferma y muere.

Los *Jumbies* vagan por el mundo durante la noche. Visitan las casas de sus descendientes y asustan a caminantes solitarios en encrucijadas. (Herskovits 1947:163). Algunos trinitarios creen que los *Jumbies* vagan por el mundo hasta el día del Juicio final. Otros dicen que van al Reino de los Difuntos antes del fin del mundo. Pero durante sus migraciones por la tierra pueden ocasionar daños o traer suerte a sus deudos, según el trato que reciban por parte de ellos. Es posible pactar con un *Jumby* por medio de ritos apropiados que se llevan a cabo en los cementerios. Es-

píritus capturados por malhechores tienen que ejecutar las órdenes de su patrón.

Por cierto, las opiniones acerca de los *Jumbies* son confusas (Herskovits 1947:234) algunos dicen que se trata simplemente de los espíritus de los muertos; otros afirman que sólo son los espíritus de los difuntos que nunca recibieron un entierro apropiado; o de criminales. Algunos sostienen la opinión de que los *Jumbies* son una emanación de Satanás, que vagan por el mundo, como sus agentes, para hacer "tricks" (hechizos, daños, mal, travesuras). Es posible invocar a los *Jumbies* para que intercedan en la curación de un enfermo o en exorcismos. Otros creen que *Jumbies* son los espíritus capturados por hechiceros, concepto que tiene cierta semejanza con el de los *Zombies* haitianos.

Simpson (1965:24-25, 120) investigó las creencias de los trinitarios. Dice que ellos creen en múltiples almas. Distingue entre "soul" y "shadow" (alma y sombra). Para impedir que los espíritus de los muertos sigan vagando por el mundo, es preciso invocarles según un ritual que se lleva a cabo en el templo del Culto Changó con el fin de despedir debidamente al alma del difunto. Sólo entonces es posible al alma-sombra salir para el Más Allá. Con el tiempo, los espíritus de los difuntos importantes pueden convertirse en deidades veneradas en el Culto Changó ("powers").

Los espíritus de los niños muertos sin recibir el bautismo cristiano se llaman "diablesses o dwines". Existe el peligro de que retornen a la tierra para quitar la vida a otro niño porque quieren un compañero de juego en el Más Allá.

Simpson (1965:56-58) describe también los ritos fúnebres en Trinidad. Se llevan a cabo velorios en conmemoración del difunto, 3, 9 y 40 días después del entierro. Además suelen celebrar una fiesta anual en honor de todos los muertos de la familia.

La celebración de los velorios se efectúa en la casa del difunto o en otra casa de los familiares. Durante el velorio cantan, leen salmos, rezan oraciones cristianas y hacen sacrificios de comida y bebida. Luego invocan al espíritu del difunto.

La ceremonia de la "Ninth Night" tiene importancia especial, porque en la creencia de los negros el espíritu del muerto vuelve nueve noches después del entierro para despedirse definitivamente de sus descendientes. Preparan una comida para todos los participantes. A la medianoche llevan a cabo los ritos de despedida y luego cantan y bailan durante el resto de la noche. A veces colocan comida para los muertos de la familia debajo de los árboles, en el patio, o detrás de la casa, o en una mesa en el cuarto, donde murió la persona. Estas ofrendas consisten en puros, pan, ron y café.

Los católicos celebran la fiesta de los difuntos el 2 de noviembre. Los adeptos del Culto Changó celebran sus fiestas en las noches alrededor del 1 de noviembre pero no en honor de los muertos sino para las divinidades del culto (powers).

EL CONCEPTO DE ALMAS Y RITOS FUNEBRES EN LAS COSTAS DE COLOMBIA

En las costas colombianas del Caribe, y del Pacífico aún viven muchos negros puros en pueblos aislados. El Palenque de San Basilio cerca de Cartagena ha sido estudiado por antropólogos y folkloristas de la Universidad de Barranquilla. Se trata de una fundación de antiguos cimarrones que ha vivido aislada durante mucho tiempo.

En este pueblo se conoce también el concepto de múltiples almas, sin embargo las creencias son algo confusas. A menudo los informantes confunden los términos: alma, sombra, espíritu y espectro. Escalante (1954:281) distingue entre sombra y alma como fuerzas importantes que mueven al hombre, pero no da detalles. Velázquez dice (1961:63 ss) que la vida es "sombra y respiración". Los negros piensan que las almas vagan durante el tiempo que la persona está descansando.

Pueden ser capturadas por hechiceros, lo que causa enfermedades o la muerte. El alma propiamente dicha, concebida vagamente en analogía con las doctrinas cristianas, abandona el cuerpo con el último suspiro. Para retardar la muerte, llaman tres o nueve veces el nombre de la persona. Es el nombre que corresponde al día en que nació, según el almanaque oficial (nombre relacionado con el día del nacimiento como en la Costa de Oro). Creen que así el alma no puede abandonar el cuerpo. Por cierto existe un nexo místico entre el alma y el nombre de la persona (no estoy segura de si en este caso el autor no confunde el alma propiamente dicha con la sombra).

Después de la muerte el alma (propiamente dicha) vuelve a Dios. El alma-sombra se convierte en espíritu pero permanece todavía nueve días con sus noches después del entierro en los alrededores de la casa donde ocurrió la defunción. Durante la novena de velorios el espíritu está presente. Colocan un altar en el cuarto donde murió. Allí se encuentra un vaso de agua para que el espíritu pueda satisfacer su sed. Al mismo tiempo se vacían todos los demás recipientes de agua en la casa, porque en caso contrario el espíritu se bañaría en ellos. Durante la novena la viuda no debe dormir en su propia cama, pues el espíritu trataría de tener relaciones sexuales con ella. Para facilitar la entrada y salida libre del espíritu se dejan las ventanas y puertas de la casa abiertas. Creen que durante la novena el espíritu vive en el altar, al pie del crucifijo, o encima del vaso de agua. Otros piensan que el espíritu está volando por el mundo como una mariposa hasta que lo despiden al Mundo del Más Allá. Mientras tanto el alma propiamente dicha debe encontrar su camino penoso de regreso hacia Dios. Tiene que superar muchos peligros, pasar un río y luchar contra los demonios. En estas hazañas le ayudan las oraciones y los

actos de contricción que hacen sus deudos como todas las obras buenas que hizo durante su vida.

Otras personas creen que las almas se convierten en estrellas fugaces o estrellas fijas. Pueden aparecer también como fuegos fatuos (luces malas). Cuando uno ve tales apariciones hay que persignarse en seguida.

Aún después de terminar el rito de despedida en la última noche de la novena, los espíritus pueden seguir vagando por el mundo. Para alejarlos hay que decir malas palabras contra ellos. Para que no entren la casa hay que regarla con esencias a base de hierbas mágicas o barrer los cuartos con una escoba especial.

Los espíritus errantes pueden ser capturados por malhechores y luego deben trabajar para ellos. Los espíritus de difuntos que durante su vida escondieron tesoros o tuvieron secretos no encuentran la paz antes de comunicar sus secretos a un familiar vivo. Durante la Semana Santa se aparecen a los que tienen las facultades de recibir a seres sobrenaturales para ponerse en contacto con sus deudos.

Escalante (1954:281) describe detalladamente los ritos fúnebres practicados por los negros de El Palenque de San Basilio. En esta aldea existe una cofradía de sepultureros, llamado *Lumbalú* (nombre africano). Sus miembros son los responsables de la ejecución de los entierros y de las fiestas posteriores al funeral.

En el velorio las mujeres viejas del pueblo bailan alrededor del cadáver, cantando en un idioma poco inteligible, y acompañadas por el ritmo de los tambores.

Al lado del ataúd preparan un altar con flores, velas, tela negra, litografías de santos y algunos vasos de agua. En el lugar donde murió el difunto se enciende también una vela. Las plañidoras lloran y todas las mujeres se reunen alrededor del cadáver, pero los hombres se quedan en el patio y se divierten en conversaciones animadas e ingiriendo bastante aguardiente. Al día siguiente se entierra al muerto. Las mujeres no van al cementerio. Para que el muerto no se lleve a un niño de la familia al Más Allá, se miden a los párvulos con hilos blancos o negros que luego se depositan en el ataúd. Después del entierro se celebran nueve velorios. En esta ocasión la gente reza y canta, y también se cuentan cuentos de animales. A veces bailan. En la novena noche se reunen todos los familiares. En el altar luce la fotografía del difunto. A la medianoche se apagan las luces, para que se vaya el espíritu del muerto. Luego se destruye el altar y todas las decoraciones. Sigue una fiesta bailable al toque de tambor.

Existen diferentes opiniones acerca del lugar adonde van los espíritus después del rito de despedida. Algunos dicen que se quedan en la tierra, otros piensan que habitan en los alrededores del cementerio, y otros afirman que se van para siempre al Más Allá.

Al final de la novena en honor del extinto hay que purificar la casa: Se riegan todos los cuartos con esencias (a base de hierbas) y se barre cuidadosamente. Algunos creen que es necesario abandonar la casa durante un lapso de tiempo para que el espíritu se vaya (Velásquez 1961:159-170).

En Colombia suelen celebrar también el "velorio del Angelito" cuando un niño neonato muere antes de ser bautizado. En esta ocasión bailan y cantan. No se debe llorar cuando un angelito va directamente al cielo. En caso contrario su espíritu se convierte en duende (Escalante 1954:279).

En la costa del Pacífico las aldeas negras están aún más aisladas que en la costa atlántica donde ya existen carreteras. En la cercanía de Buenaventura suelen celebrar una fiesta anual en conmemoración de todos los muertos el día 23 de noviembre. Las mujeres se visten de blanco y todos los aldeanos pasan la noche en los cementerios o se hacen velorios en casas particulares. Aquí suelen aparecer rezadoras que son pagadas por sus servicios (Jaramillo, 1961:159-170).

Falta decir que en algunas regiones apartadas, los objetos de uso personal del difunto, en especial sus amuletos personales, son destruidos inmediatamente después de la muerte (Velásquez 1961: 24).

CUBA

Pocos son los datos de que disponemos acerca de la ideología religiosa de los negros cubanos; constatamos, con todo, que creen también en la existencia de dos almas, en forma análoga a las creencias de los *Yoruba* en Nigeria. *Ori* —la fuerza vital tiene su sede en la cabeza (Cabrera 1968:391). *Eledá*, el alma-sombra es al mismo tiempo espíritu guardián. Se adquiere con el bautismo. Puede abandonar el cuerpo mientras la persona descansa. Se convierte en espíritu del difunto.

Para fortalecer tanto a *Ori* como a *Eledá* es preciso sacrificar comida o sangre que se coloca en un paño blanco y que se enrolla alrededor de la cabeza. Para refrescar la cabeza hay que lavar la frente con agua de coco.

Diaz Fabelo (1960:10 ss) dice que *Eledá* es la fuerza vital que habita en *Ori*, la cabeza. No da el nombre de la "otra alma" que considera como conciencia interna del hombre o también como Angel de la Guardia. Creo que este autor está confundiendo los nombres.

Sabemos poco acerca de sus ritos fúnebres pero generalmente los negros cubanos suelen celebrar un velorio en presencia del muerto así como también nueve velorios consecutivos después del en-

tierro que culminan en la fiesta de despedida del espíritu que hasta entonces había vagado por el mundo.

Los *Egun* —espíritus de los antepasados —ocupan un lugar importante en la jerarquía religiosa de los adeptos de la Santería (culto afro-cubano) y son invocados por los sacerdotes para que se manifiesten en los mediums en trance.

EL CONCEPTO DE MULTIPLES ALMAS Y RITOS FUNEBRES EN BRASIL

Las culturas afroamericanas del Brasil difieren algo de región a región. En São Salvador de Bahía las creencias mágico-religiosas de los Yoruba de Nigeria han influenciado notablemente la ideología de los negros. Bastide ha descrito el concepto de almas entre los habitantes de esta ciudad (1958:119 ss). Creen en la existencia de dos almas: *Ori* es el alma que reside en la cabeza y dirige las funciones del cuerpo ("ori" quiere decir "cabeza" en el idioma Yoruba). Es la fuerza vital. Para fortalecer esta alma es preciso sacrificar de vez en cuando alguna comida a *Ori*. Las ofrendas se frotan en la propia frente. *Ori* es también el intelecto, la sensibilidad y la fuerza espiritual del hombre. Es el alma "material" que desaparece con la muerte.

Eini es el alma "espiritual", que es inmortal, y puede reencarnarse, por lo menos parcialmente, en un niño neonato de la misma familia. Durante el tiempo que duerme la persona su alma espiritual puede vagar por el mundo y en esta ocasión puede ser capturada por un hechicero. En este caso el hombre se vuelve loco.

Cuando por fin se muere, el *Eini* capturado se convierte en *Zumbi* o espíritu que luego debe asistir a los hechiceros en sus maleficios. *Eini*, el alma-sombra, se origina en el vientre de la madre antes del nacimiento del niño o se reencarna allí. Hay almas femeninas y masculinas, fuertes y débiles. *Eini* es el responsable del buen o mal carácter de la persona.

Además los negros bahianos creen en la existencia de *Eleda*, el "angel de la Guardia" del hombre, concebido como un ser etérico que existe fuera del cuerpo humano (João do Rio, 1951:14). Según el Padre Frickel (1940-41) *Eleda* no es solamente el guardián del hombre sino un ser espiritual que puede causar daños a los seres humanos. Hasta cierto punto *Eini* es también protector del hombre.

A veces tanto *Eini* como *Eleda* se confunden con la divinidad protectora o "santo de devoción especial", es decir, el *Orichá* (deidad africana) que adquiere el adepto del Culto Candomblé a través de los ritos de iniciación. La divinidad habita también en la cabeza de su devoto. Algunos confunden *Ori* con *Orichá* por la semejanza del término (Bastide 1958:217).

Después de la muerte el alma-sombra se convierte en *Ara Orun* o espíritu del difunto. Los espíritus de personas que murieron repentinamente o que fueron asesinadas, tienen que vagar por el mundo durante siete años. Son vasallos de *Legba-Echú* el divino mensajero o "trickster" del Panteón Yoruba-Bahiano. Los hechiceros invocan a estos espíritus para que les ayuden en sus trabajos mágicos. (Frickel 1940/41:197, 200, 201).

En Itaparica cerca de São Salvador de Bahía, donde existe una cofradía o sociedad secreta que invoca a los *Egun* (los antepasados deificados) sus ministros celebran una fiesta especial siete u ocho días después del entierro de un socio, que se llama *Aséxé*. Invocan al espíritu del difunto que se manifiesta al sacerdote en una casa apartada, cerrada por dentro. Los devotos pueden oir su voz nasal y el sacerdote encerrado en la misma casa interpreta la última voluntad del difunto. Terminada la consulta se celebra un rito de despedida del espíritu. Otras ceremonias se llevan a cabo más tarde y tienen el propósito de asegurar el debido puesto del difunto entre los antepasados deificados o *Egun*. Los *Egun* se manifiestan en las fiestas en honor de los muertos, y toman posesión de sus adeptos quienes llevan máscaras. La devoción a los *Egun* proviene directamente de los Yoruba, donde los espíritus se manifiestan también en las máscaras que llevan los cofrades de la agrupación *Egunun* con ocasión de la gran fiesta anual. (Pollak-Eltz, 1970). (Dos Santos, 1969).

Da Costa Eduardo (1948:108 ss) estudió las costumbres y creencias de los afroamericanos en el norte de Brasil. En São Luis de Marañon el alma es considerada como acompañante perpetuo del hombre, y responsable de todos los actos de su protegido. Puede vagar durante los sueños. Mientras tanto el Angel de la Guardia protege al hombre. El Angel de la Guardia es considerado otra alma o segunda sombra. Puede ser fuerte o débil, y hay que alimentarlo con oraciones. Cuando un hechicero logra robar el Angel de la Guardia, la persona debe morir. Dicen que después de la muerte el Angel de la Guardia vuelve al cielo. El destino del alma propiamente dicha depende de las obras buenas o malas realizadas por el hombre durante su vida terrestre. Si no es admitida en el cielo el alma-sombra tiene que vagar por el mundo. Podemos ayudarla con oraciones y sacrificios.

La creencia en almas desencarnadas está íntimamente ligada con la *Umbanda* y el espiritismo practicado con mucha frecuencia en los centros Kardecistas brasileros. Los espiritistas invocan a los espíritus de los muertos para conversar con ellos y para transmitir mensajes a los que se encuentran en el Más Allá. Cada medium tiene su espíritu familiar (de control) quien actua como intermediario entre el mundo espiritual y los hombres.

Los *Umbandistas* (los seguidores del culto sincretista brasilero que se basa en la antigua religión de los Yoruba pero que tiene fuertes

rasgos indígenas y cristianos) invocan a los espíritus de los muertos de la misma manera pero siempre con fines utilitarios. Los espíritus tienen que ayudar a los magos y curanderos en sus prácticas, llevar a cabo algunos "trabalhos", curar enfermos, solucionar problemas o asegurar el bienestar de los clientes. Así hay que hacer una neta distinción entre el espiritismo europeo (según Allain Kardec, el renombrado espiritista francés del siglo pasado) que se puede considerar como un pasatiempo de adultos interesados en el ocultismo, y la actitud utilitaria de los africanos y sus descendientes americanos. Los espíritus invocados en la *Umbanda (Egun)* son los Pretos Velhos (viejos negros) o Guías i.e. las almas desencarnadas de los fundadores de los centros de cultos fallecidos hace tiempo y los espíritus de los antepasados que vinieron originalmente de Africa, o difuntos que durante su vida jugaron un rol importante en los centros del culto. Se consideran espíritus protectores de los centros Umbandistas. Reciben ofrendas cuando hacen caso de las súplicas de sus adeptos.

En Nigeria y en Itaparica los *Egun* o *Egungun* representan a los antepasados deificados. Para los Umbandistas los *Egun* son las almas desencarnadas de los muertos que aun no han alcanzado el grado espiritual más elevado en el mundo astral y por consecuencia se tienen que reencarnar otra vez u otras veces más en un cuerpo humano. Estas breves anotaciones demuestran que el concepto de almas no es uniforme en Brasil.

Da Costa Eduardo proporciona datos precisos acerca de los ritos fúnebres entre los negros del norte de Brasil (1948:111-120). Los campesinos practican un velorio en presencia del cadáver durante el cual algunas mujeres pueden ser poseidas por "encantados" (espíritus del monte). Al día siguiente el difunto es trasladado en una hamaca al cementerio. Antes del entierro se echa ron en la fosa abierta, se deposita un peine junto al cadáver y después del funeral se traza un círculo mágico alrededor de la tumba.

En la creencia del pueblo el alma-sombra o espíritu permanece aún en la casa durante siete noches, y es preciso hacer velorios. Los familiares se reunen, se cuentan cuentos de animales o cuentos de hadas o juegan dominó; luego la ama de casa sirve refrescos.

En la mañana del séptimo día después del entierro todos van a misa. Se visita la tumba en el 7º, 15º o 30º día después del entierro y finalmente al año de la defunción. Durante el período de luto se cierran puertas y ventanas.

En los templos de cultos afroamericanos se practica el "tambor de Choro" en honor de un miembro difunto. Consiste en una fiesta de conmemoración del muerto con baile y comida. Los adeptos del culto dan una comida en la noche del séptimo día después del entierro ("cariou") y luego practican unos ritos de purificación, (la "amasu" ceremonia) para todos los participantes en el ritual.

En los templos donde se llevan a cabo los ritos según las tradiciones Yoruba los deudos van a la misa en la mañana del séptimo día, y comen "amalá" una comida típicamente africana. A la medianoche del mismo día se celebran los ritos finales: se recogen todos los objetos de uso personal del muerto en una cesta grande ("carga") y botan todo al mar. Así el espíritu no puede regresar más.

En los templos donde los ritos son menos ortodoxos se celebran los siete velorios; en la última noche se queman los objetos de uso personal del difunto y se bota "la carga" al mar. Seis meses más tarde conmemoran al muerto en un "Tambor de Choro" con bailes y comida. Luego tiene lugar un "Tambor de limpieza" o rito de purificación.

Los negros suelen celebrar una fiesta con comida todos los años el día 2 de noviembre en conmemoración de todos los muertos de la familia ("cariru").

En los ritos de todas las distintas sectas afroamericanas en Brasil los adeptos suelen invocar siempre a los *Egun,* los antepasados deificados o espíritus de los difuntos, antes o después de la invocación de las divinidades. En casi todos los templos ofrecen comida o agua a los espíritus de los muertos. Están presentes en todas las ceremonias.

EL DOBLE ALMA ENTRE LOS NEGROS DE LOS ESTADOS UNIDOS

En los estados meridionales de los Estados Unidos aún persiste la creencia en la existencia de dos almas, pero este concepto es bastante vago. Algunos dicen que un alma representa lo bueno y la otra alma lo malo en el hombre. Otros dicen que un alma es la fuerza vital y proviene de Dios mientras que la otra alma es la sombra. Las creencias acerca de una vida después de la muerte y concretamente acerca del destino del alma (o de las almas) quedan muy imprecisas también. Hay gente que piensa que ambas almas se convierten en espíritus; otros dicen que sólo la sombra sobrevive en forma de espíritu después de la defunción (Pucket 1926:128). Estos espíritus pueden ocasionar daños a los sobrevivientes, pero en muchos casos les ayudan. Es necesario recitar oraciones en favor de los espíritus. El espíritu del difunto vuelve a menudo al lugar donde el hombre vivió durante su vida. Los espíritus de personas muertas en accidentes o que nunca recibieron un entierro apropiado o que fueron asesinadas son especialmente peligrosos porque quieren vengarse (Herskovits, 1941:206).

Muchos negros norteamericanos son socios de asociaciones de entierro (burial societies). Pagan una pequeña contribución todos

los meses y cuando mueren, sus deudos reciben cierta suma de dinero para cubrir los gastos de los ritos fúnebres y del entierro. Sin embargo, estas sociedades no participan activamente en los ritos, tal como es el caso por ejemplo en Colombia. Los muertos sólo pueden ser tocados por los miembros de la propia familia. Herskovits afirma que esta costumbre prevalece también en Dahomey (1941:205). Los negros de los estados meridionales suelen velar el cadáver durante una noche antes del entierro. El entierro se lleva a cabo según los ritos de la secta protestante a la cual perteneció el extinto.

Algunas semanas más tarde se lleva a cabo una ceremonia que Herskovits llama "definite burial" cuando la familia puede reunirse y acumular los fondos necesarios para tal celebración, que supone gastos muy elevados. Durante la fiesta cantan y rezan. Los viejos suelen contar cuentos de animales (Ananzi Stories). Se divierten con juegos de prendas. Todos los presentes son agasajados con comida y bebidas. Luego se llevan a cabo algunos ritos para despedirse definitivamente del difunto. Así el espíritu encuentra la paz y no volverá a molestar a los sobrevivientes (Herskovits, 1941:201 ss). Otra costumbre recuerda las prácticas venezolanas: Antes de sacar el cadáver de la casa, los niños de la familia son pasados tres veces por encima del ataúd, para evitar qué el muerto se lleve a alguno de ellos al cielo.

No puedo juzgar hasta qué punto se practiquen aún todas estas costumbres porque falta material más reciente acerca de tales creencias y ritos.

RESUMEN

Como se desprende del material expuesto casi todos los negros del Nuevo Mundo tienen creencias y costumbres acerca de almas-espíritus que estructural y funcionalmente reflejan rasgos bien definidos de la cultura básica de Africa Occidental. En muchos casos están camuflados por la influencia euro-cristiana que se hace notar más o menos fuertemente en las distintas regiones estudiadas.

La creencia en dos o más almas es casi universal. Por regla general un alma representa la fuerza vital, la otra es la sombra y a menudo se confunde con un espíritu protector o guardián también.

En cuanto se refiere al alma-fuerza vital podemos afirmar que casi siempre refleja más influencia cristiana: su proveniencia de Dios, el Creador; su retorno a El; la inmortalidad; el alma como chispa divina en el hombre y el hecho de que el destino de esta alma esté determinado por las obras malas o buenas del hombre durante su permanencia en la tierra. El alma-sombra tiene rasgos

más bien africanos: su conversión en espíritu después de la muerte, que vaga por el mundo antes de desaparecer en el Reino de los Difuntos, o la reencarnación en un niño neonato de la misma familia, su permanencia en la tierra hasta que se terminan todos los ritos fúnebres, las migraciones del alma durante el sueño, la relación entre alma y día de nacimiento y específicamente el nombre del individuo, la creencia en almas débiles y fuertes, los sacrificios en honor del alma que se colocan en la cabeza o en la frente de la persona para fortificar el alma, el conjuro del alma para consultarla, la relación mística entre el alma-sombra y el guardián (Angel de la Guardia), la falta de implicaciones morales en relación al destino de esta alma.

Es siempre muy difícil distinguir netamente entre conceptos africanos y cristianos. El catolicismo popular se asemeja, hasta cierto punto, a las creencias en las ánimas errantes y espíritus que molestan a los vivos. Desgraciadamente es sumamente difícil encontrar informantes capaces de definir claramente los conceptos. Aquí se originan las numerosas confusiones que encontramos en la literatura.

Por cierto, las creencias y costumbres de los Negros Cimarrones de Surinam corresponden más a los conceptos africanos, porque constituyen el grupo menos aculturado, habiendo estado muy poco en contacto con la civilización euro-americana. Al otro lado de la escala están los negros urbanos de los Estados Unidos cuyos conceptos acerca del alma corresponden a los conceptos prevalentes en nuestra sociedad materialista moderna.

Hemos visto que la creencia en dos o más almas es común entre todos los grupos de afroamericanos estudiados. Los negros mexicanos y los Black Caribes creen también en un tonal (nagual, Alter Ego), concepto que se relaciona a las antiguas creencias indígenas prevalecientes en esta área.

La relación mística entre el alma y el día del nacimiento de la persona y específicamente con el nombre (secreto) de la persona la encontramos sobre todo en las culturas afroamericanas que derivan de la cultura de la Costa de Oro (Surinam y Jamáica).

Los negros urbanos de Paramaribo, los cubanos, los haitianos y los habitantes de Bahía (Brasil) creen que el alma-fuerza vital reside en la cabeza y para que esté fuerte es preciso hacer sacrificios que se colocan en la frente o encima de la cabeza. Suelen celebrar comidas en honor del alma. Este concepto y rito proviene de los Yoruba de Nigeria.

La creencia en la reencarnación del alma-sombra, parcial o total, en un niño neonato de la misma familia que hereda las características del difunto es casi universal.

Todos los afroamericanos piensan que por lo menos una de las dos almas (casi siempre el alma-sombra) se convierte en espíritu del difunto. Este se queda en los alrededores de su antiguo domicilio o

del cementerio por lo menos hasta que terminan los ritos fúnebres. Para despedir el espíritu o mandarlo al Reino de los Difuntos o para alejarlo de la casa son indispensables los ritos que marcan el final del período de luto. Este ritual se lleva a cabo casi siempre en la novena noche después del entierro. Sólo cuando se ha recibido un funeral apropiado y se han concluido todos los ritos fúnebres el espíritu encuentra la paz a veces en el "definite burial" se conjura al espíritu para que a través del medium en trance comunique sus últimos deseos. Los ritos terminan con la purificación física y espiritual de todas las personas que participaron activamente en las ceremonias.

Los espíritus que no recibieron un entierro apropiado vagan eternamente por el mundo y para protegerse de sus travesuras hay que acudir a prácticas mágicas. Pueden ser conjurados para ayudar a los vivos. La actitud hacia los espíritus siempre es ambivalente, lo que es otra característica africana.

Parece que los espíritus de los difuntos nunca abandonan definitivamente el mundo, por lo menos pueden volver a la tierra en ciertas ocasiones: durante la Semana Mayor o con ocasión de la fiesta de los muertos en noviembre. Esta creencia parece formar parte también del Catolicismo popular tanto en España como en el mundo hispanoamericano. Constituye la base del espiritismo moderno y es creencia casi universal en el mundo entero.

En la creencia de los afroamericanos, los espíritus de los difuntos representan una fuerza sobrenatural que es esencialmente neutral —ni buena, ni mala— al igual o algo inferior a las divinidades-santos que interceden en nuestro favor ante el Ser Supremo, siempre y cuando los hombres les propicien sacrificios y oraciones. En caso de no ser atendidos pueden molestar a la gente o causar daños serios. Así sus actitudes hacia los hombres son determinadas por el comportamiento de los hombres hacia ellos. Esta creencia es típicamente africana y se refleja en las actitudes de los negros americanos hacia las fuerzas sobrenaturales.

La creencia en el Angel de la Guarda es cristiana pero se confunde con el concepto africano de los espíritus guardianes que a menudo se conciben como almas que habitan dentro y fuera del cuerpo humano. El verdadero significado de los ritos fúnebres es comprensible sólo a la vista del concepto de almas. Casi todos los negros americanos llevan a cabo el entierro según las normas cristianas: el sacerdote interviene y bendice al difunto, se rezan oraciones cristianas, el ataúd es enterrado en el cementerio. Pero los demás ritos reflejan muchas características africanas: el "definite burial" y la despedida del alma, el "mangé morts", el baile alrededor del cadáver, la institución de una sociedad de sepultureros, el toque de tambor.

El velorio en presencia del cadáver es costumbre que se practica tanto en Africa Occidental como también en los países ibéricos.

No se deja al muerto solo ni por un momento. Tanto algunas áreas hispanas como los africanos suelen celebrar velorios en conmemoración del difunto que culminan en una fiesta de despedida para poner fin a la temporada de luto. Por cierto el uso de velas, la colocación de litografías de santos en el altar y muchas de las oraciones rezadas son elementos cristianos.

Cuando se entierra por separado el cadáver y las uñas y pelo del difunto, como se practica en Haití y en Surinam, existe el propósito de impedir a un hechicero malo que se apodere de estos residuos porque con ellos podría capturar el espíritu del difunto.

La mayoría de los afroamericanos practican el "funeral secundario". Los velorios duran 3, 8, 9 ó 40 noches después del funeral. En esta ocasión se reunen amigos y familiares. Rezan oraciones cristianas y se cuentan cuentos de animales que son de procedencia africana. En la casa de luto está preparado un altar decorado con flores, velas y cintas. En la última noche la destrucción de este altar marca el final del período de luto. Casi siempre se sirve una comida para todos los participantes. A menudo se destruyen los objetos personales del difunto. En los ritos de purificación subsiguientes los deudos son lavados con agua bendita o en una coción de hierbas para quitarse el luto. El baile que sigue es alegre.

El período entre el entierro y el "funeral definitivo" es peligroso para todos los deudos. Los niños son especialmente endebles y hay que protegerlos contra el espíritu del difunto por medio de abluciones mágicas o amuletos. Se toman estas precauciones para que el espíritu no se lleve a ningún niño al Más Allá.

Respecto a los cuentos de animales que se conocen bajo el nombre de Ananzi Stories o Nancy Stories en el mundo anglo-sajon y el Ciclo de Tío Conejo en el mundo ibérico hay que añadir que estos provienen de la Costa de Oro. Ananzi es la araña, una figura "trickster" del folklore ghanés. Tío Conejo es el viejo astuto que siempre engaña a los demás.

Conforme a las prácticas cristianas los negros americanos conmemoran a sus muertos el día 1, 2 ó 3 de noviembre. Encienden velas en los cementerios y a veces colocan comida para los espíritus en las tumbas o en el patio, detrás de su casa, para que los espíritus puedan alimentarse de la esencia espiritual de los manjares preparados.

En Haití, Brasil y Surinam los afroamericanos suelen celebrar banquetes en honor de los muertos por lo menos una vez al año ("mangé mort").

El culto a los antepasados no tiene tanta importancia en las Américas como en Africa Occidental, porque a causa de la esclavitud y la forzada migración se atenuaron los lazos familiares que forman la base de esta costumbre. Sólo tiene aún cierta importancia en

Haití y Surinam, así como entre los Caribes Negros. Los negros hondureños y los cimarrones de Surinam llevan a cabo unos ritos complicados con el fin de convertir el espíritu del difunto en un antepasado deificado, venerado en un altar o en un templete. En otros lugares no hay un culto verdadero, sin embargo todos los afroamericanos respetan a los antepasados y les tratan con consideración. En Brasil, los fundadores de los centros de cultos afrobrasileros muertos en el siglo pasado se han convertido en divinidades de segunda orden ("Pretos Velhos"). Pero su veneración no es practicada por sus propios descendientes, como en un verdadero culto a antepasados, sino más bien por los adeptos que frecuentan el centro espiritista o umbandista.

Mis estudios revelan la influencia cristiana en los siguientes conceptos entre los afroamericanos:

1. El alma como don divino, chispa divina o fuerza vital que proviene de Dios y vuelve a El.
2. La creencia en un Reino de los Difuntos que abarca el Paraíso el Purgatorio y el Infierno de los cristianos.
3. El entierro según las prescripciones de la Iglesia con bendición del cadáver y misa.
4. Los muertos se entierran en cementerios.
5. Oraciones cristianas, cánticos cristianos durante los velorios, el rosario.
6. La creencia en que las buenas obras, los actos de contricción y las oraciones de los deudos ayudan a redimir a las almas que penan en el Purgatorio.
7. El Angel de la Guard a.
8. Litografías en el altar donde tiene lugar el velorio.
9. Un día consagrado a los difuntos.

Los siguientes ritos y conceptos se originan en la cultura básica de Africa Occidental:

1. Creencia en múltiples almas.
2. Reencarnación del alma-sombra en un niño de la misma familia.
3. El alma-sombra se convierte en espíritu del difunto y vaga por el mundo, por lo menos durante un tiempo determinado, hasta la terminación de todos los ritos fúnebres.
4. Los espíritus son manipulables por medio de métodos mágicos.

5. Los espíritus no son ni buenos ni malos sino fuerzas neutrales que se pueden utilizar con fines positivos o negativos según la actitud de los hombres hacia ellos.
6. La importancia de un entierro apropiado y los ritos post-morten para que el espíritu encuentre la paz.
7. Creencia de que el alma puede vagar mientras la persona duerme.
8. Creencia de que los hechiceros pueden apoderarse de almas errantes.
9. Los espíritus de los muertos se aparecen en bosques oscuros y en encrucijadas.
10. Los espíritus se aparecen a los familiares vivos en sueños o como fantasmas nocturnos, pueden penetrar en la casa y molestar a la gente.
11. Los espíritus pueden advertir a los familiares de peligros inminentes o participar secretos.
12. El alma como espíritu protector que habita dentro y fuera del cuerpo humano.
13. El espíritu puede manifestarse en un medium y participar algo a los sobrevivientes.
14. La quema de la propiedad personal del muerto.
15. La consulta con el espíritu para averiguar la causa de la muerte de la persona.
16. La relación mística entre el alma y el día de la semana en que nació el individuo y específicamente el nombre (secreto) de la persona.
17. Creencia en almas débiles y fuertes.
18. Sacrificios para el alma que se colocan en la cabeza del individuo.
19. Cofradías o sociedades de sepultureros.
20. Banquetes anuales en conmemoración de los difuntos.
21. Culto a los antepasados.
22. La sede del alma en la cabeza.
23. El uso de uñas y pelo en la magia negra.
24. Cuentos de animales.
25. La purificación de todos los participantes en el funeral.
26. Actitud ambivalente hacia los muertos.
27. Creencia en espíritus protectores que se confunden con el Angel de la Guarda y no son almas.
28. Creencia en espíritus protectores que se adquieren por medio de la iniciación del individuo al culto de divinidades personales.
29. Protección mágica contra los espíritus.
30. Los espíritus comen solo manjares sin sal.

Influencia indígena:

1. El nagual (Alter Ego, tonal).
2. Nombres propios entre los Black Caribs.

Este breve resumen comprueba que, el concepto de múltiples almas entre los negros americanos revela la misma estructura y las mismas funciones que en Africa Occidental, a pesar de las adaptación exterior a prácticas euro-cristianas.

Los ritos fúnebres están íntimamente ligados a tales creencias y sólo en este contexto pueden ser comprendidos y apreciados.

Desgraciadamente, los escasos datos proporcionados por la bibliografía existente sobre el tema no me han permitido un estudio más exhaustivo de esta interesante materia.

LITERATURA

AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo:
1958 *Cuijla.* Fondo de Cultura Económica, México.

BARBOT, J.:
1932 *A description of the Coast of Nigrita* - London.

BASCOM, William:
1951 "Social status, wealth and individual differenciation as among the Yoruba" - AMERICAN ANTHOPOLOGIST Nº 53.

BASTIDE, Roger:
1958 *Le Candomblé de Bahia,* París.
1967 *Les Amériques Noirs,* París.

BRADBURY, R. E.:
1964 *The Benin Kingdom* - London.

CABRERA, Lydia:
1968 *El Monte* - Miami.

CARDONA, Miguel:
1954 "Ceremonias tradicionales de velorio y entierro" - *Boletín del Instituto de Folklore,* Caracas I/8.

CAVAZZI DE MONTECUCCULO, Padre J. Antonio:
1694 *Historische Beschreibung der in dem unteren occidentalen Mohrenland liegenden drei Koenigreiche Congo, Matamba und Angola* - Muenchen.

COSTA, Eduardo:
1948 *The Negro in Northern Brazil* - Univ. of Washington Press, Seattle.

COLUCCIO, Félix:
1966 *Enciclopedia del Folklore americano* - Buenos Aires.

COURLANDER, Harold:
1939 *Haiti singing* - Univ. of N. Carolina Press, Chapel Hill.

DAPPER, O.:
1670 *Umbstaendliche und eigentliche Beschreibung von Afrika* - Amsterdam.

DEREN, Maya:
1953 *Divine Horseman* - New York.
DIAZ FABELO:
1960 *Olorún* - La Habana.
DOS SANTOS, J. y D.:
1969 "Ancestor worship in Bahia, the Egun Cult" JOURNAL DE LA SOCIETE DES AMERICANISTES, Paris LVIII.
DOMINGUEZ, Luis Arturo:
1970 "Costumbres funerarias del Estado Falcón". REVISTA VENEZOLANA DE FOLKLORE, Nueva serie, Caracas Nº 3 p. 48 ss.
ELLIS, A. B.:
1880 *The Ewe-speaking peoples of Westafrica* - London.
1894 *The Yoruba-speaking peoples of the Slave Coast of Westafrica* - London.
1897 *The Tshi-speaking peoples of the Gold Coast of Westafrica* - London.
ESCALANTE, Aguiles:
1954 "Notas sobre El Palenque de San Basilio", DIVULGACIONES ETNOLOGICAS, Universidad del Atlántico, Barranquilla, III/5.
FIELD, M. J.:
1961 *Religion and Medicine of the Ga People* - London.
FRICKEL, Potasius:
1940-41 "Die Seelenlehre der Gégé und Nago" - San Antonio- Saõ Salvador de Bahia.
GRANIER y FRALON:
1951 *Le Fétichisme en Afrique Noire* - Paris.
HERSKOVITS, Melville:
1933 *An outline of Dahomeyan religious beliefs* - New York (reprint 1964).
1934 *Rebel Destiny* - New York.
1937 *Life in a Haitian Valley* - New York.
1938 *Dahomey* - 2 vol. - New York.
1941 *The Myth of the Negro Past* - New York.
1947 *Trinidad Valley* - New York.
1966 *The New World Negro* - Bloomingdale.
HOYOS SAINZ, L.:
1944 "Folklore español del culto de los muertos" - REVISTA DE DIALECTICA Y COSTUMBRES POPULARES: Madrid, Nº I/1.
HURRAULT, Jean:
1961 *Les Noirs réfugiées Boni de la Guayana française* - Ifan - Dakar.
IDOWU, Boladji:
1962 *Olodumaré, God in Yoruba Belief* - London.
JARAMILLO, Yolanda:
1961 "Algunas costumbres religiosas relacionadas con el culto de los muertos en la Costa atlántica colombiana" REVISTA DE FOLCLOR, Bogotá II/6.
LUCAS, Olumide:
1942 *The Religion of the Yoruba* - Lagos.
MAC DOUGALL:
1910 *Body and Mind* - London.
MACHADO, A.:
1886 *Tradiciones populares* - Madrid, Vol. 8.

MAREES, Pieter de:
1603 *Wahrhafftige historische Beschreibung des gewaltigen und glorreichen Koneigreichs Guinea* - Frankfurt.
METRAUX, Alfred de:
1963 *Vodú* - Buenos Aires.
MOORE, J. C.:
1965 "Religious Syncretism in Jamaica", *Practical Anthropology*, 12, pp. 63-70.
POLLAK-ELTZ, Angelina:
1970 "Der Egungunkult der Yoruba in Afrika und in Amerika" ZEITSCHRIFT FUER ETHNOLOGIE, Braunschweig, 95/2.
1972 *Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano* - Caracas, UCAB.
1972 *Cultos afroamericanos* - Caracas, UCAB.
1973 "María Lionza, Mito y Culto Venezolano", MONTALBAN Nº 2, Caracas, UCAB.
PUCKETT, N.:
1926 *Folk beliefs of the Southern Negroes* - Chapel Hill.
RAMON Y RIVERA, Luis Felipe:
1956 "El Mampulorio", EDUCACION Nº 84, Caracas.
RAMOS, Arturo:
1947 *Die Negerkulturen in der Neuen Welt* - Zurich.
RATTRAY, J.:
1923 *Ashanti* - London.
RIO, Joao do:
1951 *As religõos no Rio* - Rio de Janeiro.
RODRIGUEZ LOPEZ, Jesús:
1943 *Supersticiones de Galicia* - Buenos Aires (original en 1895).
SIMPSON, Georges E.:
1965 *Shango Cult in Trinidad* - Río Piedras, Univ. of Puerto Rico.
1970 *Caribbean Papers* - Cuernavaca - Cidoc, Sondeos 70.
1971 *Religious Cults of the Caribbean* - Río Piedras, Univ. of Puerto Rico.
TALBOT, P. A.:
1923 *Life in Southern Nigeria* - London.
TAYLOR, Douglas M.:
1967 *The Black Caribs of British Honduras* - New York.
VELAZQUEZ, R.:
1961 "Ritos de la muerte en el Alto y Bajo Chocó", REVISTA DE FOLCLOR, Bogotá II/6.
VERGER, Paul:
1957 *Notes sur le Cult des Orisa et Vodoun*, Dakar IFAN.